

**CONSTRUCCION DE LA IDENTIDAD TRAS LA DESAPARICION
FORZADA**

LINA NIYIBA PINZÓN MARTINEZ

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Sociología

Bogotá D.C.

2013

**CONSTRUCCION DE LA IDENTIDAD TRAS LA DESAPARICION
FORZADA**

LINA NIYIBA PINZÓN MARTINEZ

**Proyecto de Grado
Requisito para optar por el título de socióloga**

**Gloria Inés Restrepo Castañeda
Directora**

**Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología
Bogotá D.C.
2013**

ÍNDICE

Introducción

Capítulo 1 Historia del Hecho Violento en el cuerpo y la palabra

1.1 Cada hecho violento es diferente.

1.2 El hecho violento: su apropiación en la espacialidad

1.3 El camino recorrido: temporalidades de la narración.

Capítulo 2 Rutinas y Costumbres que cambiaron

2.1 Cambios de la rutina tras la desaparición forzada.

2.2 Nuevos lugares aparecen en los mapas.

2.3 Nuevas costumbres llegan a casa.

Capítulo 3 Otros presentes y ausentes

3.1 Pertenencia a organizaciones sociales antes y después de la desaparición forzada.

3.2 Apoyos tras el hecho violento.

3.3 Aquellos que juzgaron o lastimaron en el proceso.

Conclusiones

Introducción

La sociología contemporánea ha permitido que investigaciones sobre la cotidianidad y las relaciones personales sean relevantes para la disciplina, debido a la indudable relación de dependencia entre las estructuras sociales y la acción de los actores. En la presente investigación, se observan los cambios de roles, cotidianidad y relaciones, a los que se ven enfrenados los familiares de los desaparecidos tras el hecho violento. Indagar sobre este tema es fundamental para la sociología, ya que a través de la reconfiguración los lazos sociales y de la identidad, podemos observar las estructuras sociales referentes a la violencia en la sociedad colombiana. Para dar cuenta de ello es necesario indagar por aspectos tanto del trauma que ha dejado la violencia y cómo este es narrado, de los cambios en la cotidianidad y de sus relaciones con las personas cercanas.

La desaparición forzada es un crimen que no solo afecta e impacta a la víctima directa, sino también lo hace a sus familiares y conocidos. Los impactos se generan en los planos *psicológico*, debido a la ausencia del cuerpo y por ende la dificultad para realizar rituales de duelo, *económico*, por los desplazamientos forzados y cambios en los roles para el sustento del hogar, y *social*, por las amenazas y las rupturas en las relaciones cotidianas de los familiares de las víctimas.

El concepto de desaparición forzada

Buscando conceptualizar el delito, se encontraron varias perspectivas: la legal, la psicológica y la social. En la perspectiva legal, la cual ha sido trabajada por diferentes organizaciones internacionales¹, se conceptualiza este delito como de lesa humanidad, ya que se lleva a cabo de manera generalizada y sistemática, y se define como:

¹ Entre ellos: El grupo de trabajo sobre Desaparición Forzada e involuntarias de la comisión de derechos humanos de la ONU en 1980, El grupo de protección de personas contra Desaparición Forzada en 1992, Declaración sobre la protección a todas las personas contra la Desaparición forzada en 1992, La convención sobre Desaparición Forzada del Sistema Interamericano de Derechos Humanos 1994 y La Convención Internacional para protección de personas contra la Desaparición Forzada en 2007.

“la privación de la libertad a una o más personas cualquiera que fuera su forma, cometida por agentes del Estado o por personas o grupos de personas que actúen con la autorización, apoyo, o a la aquiescencia del Estado seguida de la falta de aceptación o de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o de informar sobre el paradero de la persona, con lo cual se impide el ejercicio de los recursos legales y de garantías procesales pertinentes” (Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas, 1994, art. II).

A esta definición las distintas instancias internacionales le han sumado la violación de distintos derechos humanos como el derecho a la vida, a la integridad, a la libertad, al debido proceso, a las garantías judiciales, a la seguridad, a la no detención arbitraria, a la libre asociación y al no trato inhumano (Red de promotores de DDHH; 2001). Además para estas instancias, las víctimas de desaparición forzada, generalmente son opositores políticos que son o pueden significar un riesgo para el orden estatal, este es entonces un mecanismo para el control social (CINEP; 2004).

Estudios como el de Aura Peralta (2008), proponen una mirada crítica hacia ésta definición. Para ella no existe un consenso real y muchas veces se utilizan palabras “vagas” para definir el delito, lo que no permite determinar quiénes son las víctimas, los victimarios y el móvil del delito.

La desaparición forzada fue conceptualizada de manera jurídica en Colombia a través de la ley 589 de 2000. Esta estuvo precedida por cuatro proyectos, el primero de ellos presentado en 1998, los cuales fueron rechazados por los gobiernos de turno, impidiendo que las víctimas de este flagelo fueran atendidas y reconocidas.²

La Ley 589 de 2000 significó no solo el reconocimiento legal del delito, cuya pena oscila entre 20 y 30 años de cárcel, sino la creación de varias instancias institucionales para combatirlo como el Plan Nacional de Búsqueda de personas desaparecidas y el mecanismo de búsqueda urgente. Para el MOVICE (2009) estas instituciones aunque han contribuido con el acompañamiento de los familiares de las víctimas y su visibilización, se han quedado cortas con respecto a los resultados, en gran parte por los intereses políticos de los gobiernos.

² Para ver a mayor detalle las diferencias entre los proyectos y sus trámites: PERALTA, Aura (2008). Desaparición Forzada y Conflicto Armado: Cambios y Perspectivas. Trabajo de grado para optar al título de Politólogo, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Sin embargo la desaparición forzada puede verse desde otras perspectivas, como la *simbólica*, ya que este delito generalmente se usa como práctica discursiva que conlleva un mensaje de intimidación y refuerza el poder de un orden establecido (Flórez; 1997). Desde la perspectiva *psicológica*, la desaparición forzada es un crimen silencioso que no deja rastro, se prolonga en el tiempo y su autor es anónimo (Cabana y Gómez; 2010). Finalmente desde la perspectiva social, este delito genera resquebrajamiento en los proyectos de vida y de las relaciones cotidianas de los familiares de las víctimas, impidiendo su desarrollo personal (Suárez; 2010).

Además, socialmente significa la eliminación completa de un oponente político, no solo su silenciamiento sino también involucra el silenciamiento de su entorno. El hecho promueve el olvido de lo sucedido, limita la solidaridad de la sociedad y genera una anulación de la sociedad civil (Suárez; 2010).

Se podría decir entonces que la desaparición forzada es un crimen complejo que implica la ausencia del ser querido, la transformación del sistema familiar, el rompimiento de los lazos sociales y sobretodo el surgimiento de una cadena de impunidad con respecto al hecho (CINEP; 2004). Según Lewkowicz (2004) el delito genera una “estabilidad estable”, en donde «La catástrofe es una dinámica que produce desmantelamiento sin armar otra lógica equivalente en su función articuladora» (p. 154). Es decir, existe un desajuste de la estructura y de las relaciones de identidad y lenguaje, no solo para los familiares sino para los círculos cercanos a la víctima, pero no existe un reajuste de las mismas.

Sin embargo, vale la pena preguntarse si dichos desajustes no generan un nuevo panorama donde tanto la identidad como las relaciones y la cotidianidad de los familiares de las víctimas cambian e incorpora el hecho violento mismo. No sería necesario un reajuste sino tratar de comprender el cambio y las nuevas estructuras. Este es uno de los grandes aportes que puede hacer la sociología para comprender los impactos sociales de la desaparición forzada y en este sentido se enfoca esta investigación, en comprender cómo la desaparición forzada re-estructura la identidad de los familiares de los desaparecidos.

La desaparición forzada en Colombia

Según el informe de amnistía internacional de 2012, la desaparición forzada continua siendo una práctica generalizada y sistemática en Colombia, cuyos autores son principalmente fuerzas de seguridad y paramilitares. La fuente afirma que al menos 30.000 personas han sido víctimas de este delito durante los 45 años de conflicto armado. Esta práctica ha pretendido desvertebrar procesos organizativos y sociales legitimando la muerte, tanto en lo urbano como en lo rural, e incluso en las instituciones estatales. Desde su perspectiva la desaparición forzada no solo muestra una guerra sin muertos, sino que estigmatiza y aísla a los familiares de los desaparecidos, haciendo que la práctica no parezca sistematizada (Amnistía Internacional; 2012).

A pesar de los grandes impactos sociales generados por la desaparición forzada en Colombia, este delito no es visualizado por toda la sociedad colombiana. Si bien se han llevado a cabo procesos de desmovilización y se están adelantando algunas investigaciones de violaciones de DDHH, la desaparición forzada no ha logrado calar un lugar importante en estos procesos. Lo cual genera mayor impunidad, a pesar de los avances legales de los cuales se ha hecho referencia, pues en cuanto a concientización y visibilización los avances parecen ser insignificantes (Entrevista a Experto; 2012).

Sin embargo, existen mecanismos para la prevención y protección de la desaparición forzada en Colombia, dentro de ellos encontramos además de la ley 589 de 2000, que instaura los mecanismos de búsqueda urgente, el registro nacional, la comisión nacional de búsqueda y la administración de bienes de personas desaparecidas; la ley 971 de 2005, el decreto 929 de 2007, la ley 975 de 2005, el decreto 1290 de 2008 y ley 1448 de 2011. Todas estas herramientas buscan contribuir a la atención integral, la visibilización y reparación de los familiares de los desaparecidos en Colombia. Mecanismos, que si bien no funcionan a la perfección, son un avance en cuanto a la atención que se le brinda a las víctimas de este delito y de alguna manera contribuyen al reconocimiento del mismo.

El Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, ha reunido las cifras sobre desaparición forzada en los departamentos colombianos desde 1970, las cuales se pueden ver en la siguiente tabla:

Desaparición forzada según departamento del hecho, Colombia 1970 a 2012

Año	Casos	%
Antioquia	4.491	23,9
Valle	1.287	6,9
Meta	1.180	6,3
Putumayo	1.063	5,7
Nariño	1.047	5,6
Santander	932	5,0
Magdalena	755	4,0
Cundinamarca	716	3,8
Cesar	687	3,7
Bolívar	645	3,4
Caquetá	568	3,0
N. Santander	558	3,0
Chocó	530	2,8
Casanare	528	2,8
Guaviare	372	2,0
Tolima	371	2,0
Córdoba	350	1,9
Caldas	324	1,7
Cauca	322	1,7
Bogotá D.C.	319	1,7
Boyacá	262	1,4
Arauca	229	1,2
La Guajira	220	1,2
Huila	183	1,0
Risaralda	159	0,8
Sucre	148	0,8
Atlántico	102	0,5
Vichada	99	0,5
Quindío	66	0,4
Guainía	12	0,1
Vaupés	6	0,03

Amazonas	3	0,02
San Andrés	3	0,02
Sin Información	230	1,2
Total	18.767	100

Fuente: SIRDEC

Según el SIRDEC en Colombia, durante las últimas cuatro décadas, han sido desaparecidas 18.767 personas, y sin embargo solo hasta el 2000 se tipificó el acto como un delito. Lo que permite observar la invisibilización de las víctimas que ha dejado este delito por más de 30 años. El 24% de los casos sucedieron en el departamento de Antioquia, mientras el 7% en el Valle del Cauca. Vale la pena resaltar que estos datos hacen referencia a todo el departamento. Sin embargo para Bogotá encontramos datos desagregados del municipio, donde se han registrado un total de 319 desapariciones lo que corresponde al 1,7% del total nacional.

El Proyecto

Para la presente investigación se tuvo acceso a ocho casos de desaparición forzada en Cali y Bogotá. Se logró contactar a algunos familiares de víctimas, quienes accedieron a responder tanto a la entrevista como a los talleres que hacen parte de las herramientas metodológicas del trabajo. En cuatro de los ocho casos el familiar desaparecido era un actor políticamente activo, mientras en los cuatro casos restantes los desaparecidos son personas que no pertenecían a organizaciones comunitarias o sociales. Esta selección de casos marca un punto fundamental para el análisis, ya que en la literatura revisada no se han encontrado estudios sobre las diferencias que implican en las vidas de los familiares, el tipo de actor que es desaparecido.

Por el contrario, las investigaciones previas por un lado se han centrado en los impactos psicológicos y legales de la desaparición forzada en Colombia, realizando comparaciones legales como el caso de Aura Peralta (2008) o mostrando la incapacidad de realizar el duelo y encontrar un responsable como lo muestran Cupana y Gómez (2010). Por otro lado, aquellos trabajos que intentan ver los impactos sociales, les interesa mostrar aspecto como la condición de no ciudadano de la

víctima directa (Gatti; 2011), la incapacidad de los familiares de los desaparecidos por construir vínculos (Moreno y Vera; 2007), las dinámicas de estigmatización y estrategias de silencio (Pérez-Sales; 1998) o el mensaje de intimidación que pretende propagar este delito (Flórez; 1997).

Pero estos trabajos no buscan desarrollarse desde la perspectiva de las víctimas y su relación con el entorno, no se acercan a las víctimas para llegar a esta conclusión. Trabajos como el de Arias y Muñoz (2007), hablan de las transformaciones en las estructuras solidarias y en la cotidianidad, pero no le dan a su investigación un complemento empírico.

A partir de la revisión de investigaciones previas nace la pregunta que guiará el siguiente trabajo: ¿Cómo se reconfigura la identidad de los familiares de los desaparecidos tras el hecho violento? Para responder a esta pregunta se busca en primer lugar, analizar las narrativas creadas del hecho violento; segundo, comprender la configuración de la cotidianidad de los familiares tras la desaparición forzada; y tercero, observar los cambios en las relaciones personales de los familiares. Estos elementos permitirán no solo responder la pregunta sino entender la relación entre el actor o familiar del desaparecido y la estructura social dentro de la que encuentra inmerso, la cual puede generar condiciones de violencia o reparación hacia su condición de víctima; pero también nos permite observar como las acciones de estos actores configuran su identidad.

La identidad, es un proceso social intersubjetivo que en la vida social es improvisado por cada una de las personas. Se constituye como algo fundamental en la vida de cada uno y construye relaciones en torno a compromisos sociales en donde lo fundamental es la construcción de la identidad. La identidad debe ser construida, por medio de la narración, legitimada, y auto-realizada en la vida cotidiana, y expresada en un proceso de construcción estable dentro de las relaciones sociales (Calhoun; 1999). En el presente trabajo se analiza la construcción de la identidad tras la desaparición forzada, donde los familiares están inmersos en determinados ambientes sociales como las organizaciones de víctimas e instituciones estatales. Se intenta analizar la

construcción, legitimación y expresión de la identidad, para comprender los cambios generados por el hecho violento.

Dentro de la literatura revisada, se encontraron investigaciones que hablan sobre la desaparición forzada y la identidad. En especial los trabajos de Gatti (2006), muestran una perspectiva interesante para esta investigación, pues analiza la construcción de identidades, tanto entorno de la víctima de desaparición forzada como de los familiares. Además para él también son fundamentales las narrativas en la construcción de dicha identidad alrededor del hecho, ya que se genera una imposibilidad de la narración, porque se vive en un sinsentido donde es casi imposible de configurar el lenguaje.

Entonces, según Gatti (2012) la construcción de la narrativa tras la desaparición forzada se gestiona desde el vacío y ausencia, donde se tiene la opción de construir narrativas donde se recompone lo destruido o una que construya una identidad alterna. Finalmente nos habla de cómo la desaparición forzada se despliega en la identidad haciendo que se reconstruya en un lugar que es imposible de habitar, de hablar y por ende de construcción de identidad.

Con respecto a la relación entre la desaparición forzada y la cotidianidad, en los estudios previos revisados, este tema es investigado con énfasis en los impactos psicológicos. No se encontraron investigaciones que indaguen por aspectos sociales. En las investigaciones con enfoque psicológico, se explica la relación entre el hecho violento y la cotidianidad como un proceso que conlleva una serie de exigencias físicas, psíquicas y sociales para los involucrados, familiares o amigos, lo cual marca un antes y después en la vida de estas personas (Gutiérrez; 1998).

Finalmente, sobre el tema de redes sociales y su configuración en escenarios de desaparición forzada, no se han encontrado investigaciones que aborden el tema. Por lo que los elementos teóricos que se toman para la construcción de esta relación, son especialmente aquellos que hacen referencia al análisis de redes como mecanismo para observar uno de los muchos conjuntos posibles de relaciones sociales con un contenido específico (Solórzano y Jaramillo; 2009).

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se buscó la forma apropiada de entender esta realidad social para estudiarla, y esto fue a través de metodología cualitativa, ya que este tipo de metodología nos proporciona una visión amplia, donde la experiencia de las personas, lo que hacen y piensan, es fundamental. Se busca construir el rompecabezas de la identidad y vida cotidiana de los familiares de los desaparecidos a través del análisis de entrevistas semi-estructuradas y talleres. La metodología cualitativa nos permite acercarnos y entender fenómenos de los cuales se sabe poco, para capturar el significado de una situación como la desaparición forzada y sobre todo las implicaciones en la vida de los familiares de los desaparecidos.

Sin embargo, esta metodología es complementada con el análisis de redes sociales, pues a través de este se puede observar de manera detallada los cambios en las relaciones sociales tras la desaparición forzada. Esta metodología complementa el análisis de las entrevistas y talleres ya que hace énfasis en la importancia de las relaciones en la construcción de la identidad, pero además muestra como tanto las narrativas como la cotidianidad se complementa en la construcción de redes sociales. Pues los espacios y las narraciones determinan las relaciones, pero a la vez estas los modifican y estructuran.

Dentro de una investigación cualitativa se debe limitar el universo a estudiar, en el caso de la desaparición forzada en Colombia, aun cuando existen casos colectivos de desaparición, se escogieron casos individuales de desaparición forzada en dos principales ciudades del país. Estudiar casos específicos nos permite acercarnos a profundidad a cada uno de ellos, entenderlos y analizarlos.

Como se ha mencionado, la mitad de estos casos fueron políticos y la otra mitad no, pero esto no implica que dichos casos no entren en la definición que ha sido expuesta sobre desaparición forzada. Pues si bien en los primeros casos es más evidente tanto la responsabilidad del estado como la negativa a reconocer los derechos que fueron violados a las víctimas, en los casos donde los desaparecidos no eran actores políticamente activos el estado es responsable por omisión y por no proteger los derechos de todos los ciudadanos. Además, en cuanto a la respuesta de las instituciones estatales frente al delito en la mayoría de los casos es ineficiente, pues

no se reconoce ni la privación de la libertad, ni los recursos legales y procesales para la búsqueda de los familiares.

En cuanto a los impactos económicos, psicológicos y sociales, aunque puedan tener algunas diferencias según el tipo de actor desaparecido, en todos los casos los impactos se manifiestan y marcan los cambios en las identidades de los familiares, como se intenta mostrar en el presente trabajo. La desaparición forzada, sea cual sea el actor desaparecido, es un crimen silencioso, cuyo autor es anónimo y por medio del cual se anula a la ciudadanía. Generando un ambiente de intimidación donde los derechos no son protegidos por el estado y los impactos se generan sea cual sea el actor desaparecido.

Entonces en el interés por acercarse a la cotidianidad de los familiares de los desaparecidos fue necesario construir entrevistas semi-estructuradas, las cuales nos permiten conocer la apropiación y narrativas de las cuales los familiares se han apropiado. Pero fue necesaria la construcción de varios talleres para indagar aspectos que difícilmente pueden ser recolectados a través de entrevistas, debido a que el discurso narrado en ellas está construido, en algunas ocasiones, de antemano. Además a través de los talleres podemos indagar aspectos específicos para la investigación, que nos permiten un entendimiento más completo del fenómeno.

En los anexos 1 y 2 se encuentran tanto las herramientas metodológicas aplicadas, como algunas fotos de los talleres realizados a los familiares de las víctimas. En los casos de los desaparecidos políticamente activos nos encontramos con las historias de: Nidia Erika Bautista militante del M19 y desaparecida en el año 1987 en Bogotá, cuyo hijo, Erick Arrellana accedió a realizar la entrevista; Eduardo Loffsner militante del Partido Comunista Colombiano, desaparecido en 1986 en Bogotá, entrevistamos a su compañera Luz Marina Hache; Faustino López militante de la UP y desaparecido en 1984 en Puerto Boyacá, hablo sobre el caso su hija Gladys López y Jairo Iván Hurtado miembro de la instrucción criminal y desaparecido en 1997 en Cali, su madre Marlene García contó el caso.

En los casos donde los desaparecidos no era actores activamente políticos encontramos a: Karen Zuñiga, quien tenía 11 años al momento de ser desaparecida en

2008 en Cali, su madre Alejandra hablo sobre el caso; Carlos Obando quien se fue a Pereira en búsqueda de un trabajo en el año 2009 y nunca regreso, su hermana María de los Ángeles narró los hechos; José Fajardo quien se fue a Medellín en búsqueda de un trabajo en el 2007, su madre, Adriana, accedió a hablar sobre el caso y Andrea Sánchez desaparecida forzadamente cuando salió de paseo a Pueblo Pance, cerca de Cali en el 2008, su madre Judith contó su historia. En la siguiente tabla se puede observar de manera específica los casos analizados:

Tabla 1.
Caracterización de los casos analizados

Nombre de la víctima	Año de los hechos	Tipo de actor desaparecido	Nombre del familiar	Parentesco con el desaparecido
Karen Zúñiga	2008	No político	Alejandra	Madre
José Fajardo	2007	No político	Adriana	Madre
Andrea Sánchez	2008	No político	Judith	Madre
Carlos Obando	2009	No político	María	Hermana
Nidia Erika Bautista	1987	Político militante M-19	Erick	Hijo
Eduardo Loffsner	1986	Político militante PCC	Luz Marina	Compañera
Faustino López	1984	Político militante UP	Gladys	Hija
Jairo Iván Hurtado	1997	Político miembro de la Instrucción criminal (Fiscalía)	Marlene	Madre

Fuente: Elaboración propia.

El presente trabajo está dividido en tres partes fundamentales, en la primera de ella se mostraran la reconstrucción de los hechos que hacen los familiares de las víctimas y cómo incorporan estos relatos a lo que son hoy en día como personas, a su identidad. En la segunda parte mostraremos los cambios en las rutinas, costumbres y los desplazamientos de los familiares tras la desaparición forzada. La tercera parte estará enmarcada en los cambios de relaciones a los cuales se vieron enfrentados después del hecho violento. Para finalizar se busca llegar a conclusiones que contribuyan a

responder la pregunta de investigación sobre los cambios en la identidad de los familiares de los desaparecidos.

Capítulo 1

Historia del hecho violento en el cuerpo y la palabra

Este primer capítulo se construye a partir de la narración del trauma y la relación de éste con la construcción de la identidad de las personas. Es decir, se busca responder a la pregunta sobre ¿cómo se apropian y narran el hecho violento los familiares de los desaparecidos? Para ello se busca primero, observar la construcción de narrativas en torno al hecho violento; segundo, cómo en la narrativa se asume la espacialidad del cuerpo; y tercero, la construcción de la narrativa del hecho violento en medio de temporalidades.

Para entender el concepto de narración y sus componentes se tuvieron en cuenta las reflexiones de Paul Ricoeur. Según él, la narración de un hecho, es el acto de construcción de una trama que integra una identidad dinámica y que llega a su plenitud en el lector o receptor vivo de la historia. Dicha trama es una síntesis de acontecimientos y tiempos, los cuales entendemos por la familiaridad con los tipos de tramas recibidos de nuestra cultura y aprendemos a vincularlos con virtudes. La trama crea el relato no solo por medio de una construcción normativa, sino por la imaginación creadora del sujeto que narra. El relato cobra sentido en la intersección del mundo del texto y el mundo del receptor (Ricoeur; 2006).

Narrar, implica tanto a la imaginación como a la historicidad propia y a la tradición narrativa viva, a través de lo cual se logra la mediación entre el hombre y el mundo, lo que llamamos referencialidad; el hombre y el hombre, comunicabilidad; y el hombre y sí mismo, comprensión de sí. Entonces aun cuando el relato nazca de una experiencia vivida, las historias se narran y viven imaginariamente, pero además tienen relación con el entorno de aquellos que narran. Esta relación con el entorno y consigo mismo, se logra por la articulación de símbolos y el reconocimiento de las estructuras temporales que evocan la narración. Estas estructuras pueden ser del futuro, como expectativas, del pasado, como memoria, y del presente como atención (Ricoeur; 2006).

La vida no es solo un fenómeno biológico si no que es interpretada por medio de historias que podrían constituirse en la identidad de las personas. La identidad narrativa, para Ricoeur, es aquella narración de nuestras propias historias con las tradiciones de las que somos parte, es dinámica e innova por medio de la variación imaginaria. A partir de esta innovación intentamos alcanzar una comprensión narrativa de nosotros mismos, capaz de pensar en un sí mismo instruido por símbolos culturales (Ricoeur; 2006). Entonces, las estructuras de nuestro ser en el mundo ancladas por medio del lenguaje y que constituyen la identidad, además están insertas en la cotidianidad, pues es donde se une la identidad y la trama (Prada; 2006).

Existe un último elemento identificado en la narrativa: el espacio. La construcción de narrativas y de la memoria está atravesada por el espacio dentro del cual se llevan a cabo los hechos. Dicho espacio puede hacer referencia a un lugar geográficamente ubicado o al cuerpo que fue victimizado. Ya que dentro del cuerpo se encuentran todos los lugares de los cuales se ha hecho parte, incluyendo situaciones de violencia (Blair; 2005).

Ahora bien, una narrativa está compuesta por: i) los hechos que se van a narrar, ii) la trama que se genera alrededor de los hechos, iii) las temporalidades que se construyen a partir del hecho, el pasado-presente-futuro, iv) su relación con el entorno, v) los símbolos que se utilizan, vi) la construcción de identidad-subjetividad, vii) la imaginación involucrada en la construcción de la trama, viii) los espacios en los que se construyen las narraciones y ix) los destinatarios de la narrativa.

Dentro de la construcción de las narrativas se pueden encontrar hechos difíciles de tramitar, es decir, eventos que aun cuando no son contados, están presentes en las experiencias y objetos vividos y resultan difíciles de describir e interpretar. Estos hechos son llamados traumáticos y se construyen en la narrativa por medio de objetos imaginarios y simbólicos (Figuroa; 2007). El acontecimiento que genera el trauma, es aquel evento social des-estructurante cuya experiencia es difícil de capturar y que tiene consecuencias en el tejido social, ya que construye lo que Veena Das llama sufrimiento social. En este caso específico se habla de la desaparición forzada, la cual además es una condición persistente (Zorio; 2011).

Para Veena Das, el sufrimiento social se constituye en un contexto fluido entre diferentes actores. Éste estructura el presente porque tiene la capacidad de convertirse en referente del pasado para el futuro. Sin embargo, esto depende directamente de la manera como se maneje y construyan narrativas de dicho sufrimiento (Das; 1994). Las narrativas se construyen no solo a través de la palabra, sino de los elementos que rodean a una persona tras un hecho violento, es decir del medio cultural que ha sido fragmentado por la violencia. No debemos olvidar que en la construcción del testimonio se re-construye lo vivido haciendo honor al dolor del otro y se pueden elaborar las exigencias políticas de las víctimas. Entonces, el trauma cambia la forma en que se percibe el entorno y las temporalidades en la narrativa, así como la construcción de la subjetividad-identidad.

La desaparición forzada, así como cualquier otro tipo de violencia, es un hecho difícil de narrar, por ello se hace necesario contar con herramientas metodológicas que vayan más allá de las entrevistas a profundidad, como talleres del cuerpo. Ya que, si bien las entrevistas a profundidad nos permiten analizar la forma de contar el hecho violento, en ocasiones se pueden quedar cortas con respecto a los impactos sociales y personales de la desaparición forzada. El taller llamado “mapas del cuerpo”, está construido por medio de preguntas referentes a los impactos del hecho, los aprendizajes y las esperanzas de cada uno de los familiares entrevistados. En el Anexo 2 se encuentran las fotos con el resultado de este taller.

1.1 Cada Hecho Violento es Diferente

Las narrativas están conformadas por varios elementos, entre ellos por hechos o acontecimientos que forman la trama y que pueden estar presentes en distintas temporalidades dentro de la narración. De la misma manera estos hechos son el resultado no solo de lo que pasó, sino del recuerdo que se tiene de ello y sobretodo de lo que el entorno deja que sea recordado. En el proceso de observar un hecho influye tanto quien lo cuenta, su identidad y relaciones, como el entorno dentro del cual se desenvuelve la narrativa.

Recordemos que la narración implica contar o recordar un evento pasado, dentro del cual se involucra la historicidad de la persona, eventos imaginarios y tradiciones narrativas. Según Ricoeur (2004) por medio de dicha recordación, se quiere construir una memoria reflexiva respecto a la manera de ver, sentir y aprender. Para él la memoria contribuye a formar la identidad, pues se recuerdan las experiencias, se apropian los símbolos y la persona puede integrarse a una comunidad, por medio de historias pasadas en contextos presentes (Ricoeur; 2004). Además la memoria no es solo lo que se dice, sino lo que se calla, pues en algunas ocasiones, el pasado puede ser impronunciable.

Entonces, un hecho violento es aquel acontecimiento que modifica la forma de percibirse dentro del mundo y de percibir el pasado, el presente y el futuro. Pero además cambia la relación con el entorno. Al ser un hecho traumático el dolor de estos sucesos es un proceso donde sucumbe el “yo”, se quiebra la identidad y toca el límite de lo vivido, pero además pierde la resistencia y estabilidad que se tenía (FMCV; 1998). Se amenazan las percepciones de cotidianidad que se tenía e incluso el espacio y tiempo se distorsionan. Viviéndose en un eterno presente de la vivencia del dolor (Berrio et al.; 2011).

El testimonio muestra no solo los eventos pasados, sino los impactos que estos han tenido, de los cuales es necesario reflexionar para incorporarlos en las narrativas históricas. Además en los hechos violentos, la memoria contiene más elementos fragmentados, desarticulados e imaginarios. Vale la pena resaltar, como lo dice Schwarzstein, que si una comunidad reconoce que ha vivido hechos traumáticos y los utiliza en la trama de su identidad, la memoria colectiva perdura y la individual encuentra un lugar, lo cual resulta ser un hecho reparador, por ello la importancia de reconstruir los hechos violentos.

En este apartado, se intenta a través de los testimonios, entender cómo se reconstruye el hecho violento y analizar las narrativas creadas y su influencia en la construcción de la identidad. En la siguiente tabla se muestran los elementos recuperados de los relatos, los cuales nos dan un panorama general de los hechos violentos analizados. Entonces, para analizar cómo influye el paso del tiempo en la construcción de

narrativas se muestran los años de desaparecido del familiar; el tipo de víctima nos proporciona elementos para entender la identidad de la víctima y como desde allí se narra el hecho. Los eventos previos y el cómo sucedió son elementos propios del hecho y que será interesante mostrar como los familiares los apropian y lo narran. Y finalmente la reacción del familiar también proporciona elementos para entender cómo se narra el hecho violento desde su experiencia.

Tabla 2.
Elementos para narrar el hecho violento

Nombre de la víctima	Años de desaparecido	Tipo de desaparecido	¿Cómo sucedió?	Eventos Previos	Nombre familiar	Reacción
Karen Zúñiga	4 años	No político	Salió a hacer un mandado	Ninguno	Alejandra (mamá)	Encierro por 3 meses
José Fajardo	5 años	No político	Tuvo una oferta laboral	Ninguno	Adriana (mamá)	Búsqueda culpables
Andrea Sánchez	4 años	No político	Salió a hacer deporte.	Ninguno	Judith (mamá)	Búsqueda exhaustiva
Carlos Obando	3 años	No político	Al parecer oferta laboral	Ninguno	María (hermana)	Alejarse de recuerdos
Nidia Erika Bautista	25 años	Político	Salió a dejar a una amiga al bus	Detención arbitraria	Erick (hijo)	Adolescencia rebelde
Eduardo Loffsner	26 años	Político	No se tiene información	Preso político	Luz Marina (compañera)	Callar, no denuncia
Faustino López	28 años	Político	Viajo por negocios	Amenazas	Gladys (hija)	Denuncia activa
Jairo Iván Hurtado	15 años	Político	Salió a realizar unas vueltas	Detención arbitraria	Marlene (mamá)	Denuncia activa

Fuente: Elaboración propia

Cada uno de los casos de desaparición forzada resulta muy diferente al otro, no solo por cómo sucedieron los hechos, sino por el tiempo que lleva desaparecida la víctima y si es o no un actor políticamente activo. Dentro de los casos analizados existen desapariciones forzadas de hace más de 20 años así como de hace 5 años, lo cual implica procesos distintos de reconstrucción de la identidad, de apropiación del hecho violento y de las herramientas para la búsqueda de la verdad y la justicia.

En los casos estudiados, la desaparición forzada sucede en momentos cotidianos, cuando las personas deciden tomar un empleo o ir a la tienda por un mandado, incluso si sale a hacer deporte o acompañar a alguien a tomar el bus. Sin embargo las desapariciones a actores políticamente activos, en su mayoría tuvieron eventos previos. En los casos del hijo de Marlene, el compañero de Luz Marina y la madre de Erick, estas víctimas antes de ser desaparecidas fueron retenidas arbitrariamente para interrogaciones o fueron privados de la libertad sin justificación alguna. Esto, según los familiares habría sido una amenaza a lo que les podría pasar. De la misma manera el padre de Gladys, recibió fuertes amenazas de los paramilitares antes de su desaparición.

Sin embargo en los casos donde los desaparecidos no eran actores activamente políticos, no tenían amenazas o hechos previos en donde se les hubieran violado sus derechos. Simplemente no se tiene certeza o información sobre la razón por la cual su familiar está desaparecido. La hija de Alejandra salió a hacer un mandado a la tienda y nunca regreso, el hijo de Adriana decidió aceptar un trabajo en Medellín por un mes y no se supo nada más de su paradero, la hija de Judith salió a escalar las montañas cercanas a Pueblo Pance con su novio y desaparecieron, y el hermano de María al parecer se fue a Armenia tras una propuesta laboral y nunca más se han tenido noticias suyas.

Además, frente a los hechos, en los casos donde el desaparecido era políticamente activo, los familiares antes de su desaparición hablaron de la posibilidad que un evento como este sucediera, lo que implica una disposición a afrontarlo.

Con todo esto podemos observar que si bien el delito de la desaparición forzada es uno, la manera como se lleva a cabo es distinta, lo que además puede repercutir en la

forma en que los familiares narren, actúen, asimilen e incorporen lo sucedido a sus vidas e identidad. Es decir, en la forma en que se construyen las narrativas y el lugar que se otorgan las personas dentro ellas.

Las narrativas de los familiares de los desaparecidos no activos políticamente, se centran en lo que paso tras la desaparición, por ejemplo en el caso de María la construcción del hecho está asociada a las formas de búsqueda que ella y su familia realizaron:

“me encontré con mi papá, mi papá ya había buscado, había ido a la estación de policía, habían ido a la morgue y sitios así dónde de pronto pensaban que podía estar. [...] no pues ya habían pasado como cinco días de que mi hermano no aparecía, y llamamos al jefe y el jefe dijo: vea yo no, pues que él nunca había hecho eso de irse, que él siempre que iba a faltar por alguna cosa, él llamaba y decía. [...]Pues cuando yo llegué, ese mismo día dijimos como no pues pongamos ya el denuncia porque no... pues ya lo habíamos buscado y no sabíamos tampoco dónde más buscar...”

De la misma manera Judith se centra en la búsqueda de su hija por pueblo Pance y sus alrededores:

“yo me enteré que mi hija no aparecía y al otro día salí directo del hospital para Pueblo Pance, a buscarla... alguien tenía que saber que había pasado con ellos, ellos eran turistas que había ido a escalar, así que un guía o alguna persona debía saber de ellos. [...] Incluso contraté un guía para que fuera y los buscara, pero yo creo que no busco bien y es que yo no podía subir o hacer esfuerzos porque me había acabado de operar [...]”

Mientras los familiares de los desaparecidos políticamente activos centran su relato en la caracterización del desaparecido como actor político. Por ejemplo Luz Marina nos narra:

“mi compañero pertenecía al partido comunista, él pensaba diferente, iba en contra del mundo capitalista... eran sus ideales, un mundo más justo y más igualitario [...] pero pensar diferente debe ser un derecho, no una causa de desaparición forzada, si estaba haciendo algo mal porque no lo juzgaron... si ese es el proceso que se debe seguir”

De la misma manera en el caso de Marlene observamos que en la narración de los hechos sobresale el porqué de la desaparición de su hijo:

“mi hijo no quiso cooperar con ellos, con los que le decían que no denunciara, que se quedara callado... pero él no era así, esos no eran los valores que nosotros le habíamos enseñado [...]. Entonces a él lo desaparecen es por no entrar en la corrupción, porque él no se vendió. Mi hijo lo único que quería era que lo dejaran en paz, al final después de la detención, él dijo que no iba a decir nada, pero tampoco quería seguir trabajando allá... pero pues no terminaron desapareciéndolo”

Recordemos que las narrativas creadas en los relatos pueden estar impregnadas de aspectos políticos, los cuales serán fundamentales para entender la violencia simbólica, además de contribuir a la construcción del “yo” de las personas que directa o indirectamente han sido víctimas de la violencia (Ortega; 2008). Estos elementos políticos se perciben de manera reiterada en los casos donde los desaparecidos eran activamente políticos, ya que frases como “él simplemente tenía una forma distinta de pensar” o “por saber mucho y no querer colaborar con la corrupción le paso esto”, son repetitivas en la construcción que los familiares realizan de los hechos.

Al ser la desaparición forzada un hecho que ocurre en espacios cotidianos, modifica la forma de relacionarse con el entorno y con los otros, cambia la forma de reconocerse frente a la familia y los amigos, pues no hay posibilidad de realizar el duelo o perdonar (Zorio; 2011). Tras el hecho violento algunos familiares deciden aislarse de la sociedad que los rodeaba, lo cual modifica la relación con el entorno y por ende contribuye a la construcción de narrativas distintas en torno al hecho violento. Sin embargo otros familiares se vincularon a organizaciones de víctimas, lo que modifica la manera en que se narra el hecho.

La construcción de narrativas depende de los símbolos culturales aprendidos y de las estructuras de lenguaje interiorizadas. Pertenecer a una organización de víctimas incluso antes de la desaparición forzada de un familiar, proporciona a los familiares distintas herramientas simbólicas con las cuales construir las narrativas. Con respecto a esto, se observa que en los casos de desaparecidos políticamente activos, los familiares hacen parte de movimientos y grupos sociales de víctimas, incluso antes de la desaparición forzada. Mientras en los casos de desaparecidos no activamente políticos, es tras un proceso de denuncia y búsqueda individual que se llega a las organizaciones sociales de víctimas. Esto influye en la construcción de símbolos y de la subjetividad en las narrativas.

Estas herramientas simbólicas corresponden a los discursos políticos y sociales que son aprendidos e interiorizados en estas organizaciones antes de la desaparición forzada. Un ejemplo claro de ello es Luz Marina, quien incluso antes de la desaparición forzada de su compañero salía a marchar, participaba en las actividades

de denuncia social y por lo tanto contaba con elementos simbólicos interiorizados, en la forma de narrar estos hechos y como constituían su vida. El pertenecer a una organización social influye en la forma en la que se narra el hecho violento, pues se incorporan elementos sociales antes en la narración de la vida antes del hecho, lo que permite que el hecho mismo se narre diferente.

Otros elementos simbólicos que son adquiridos por la pertenencia a organizaciones sociales y que marcan la narración de los hechos en los familiares de los desaparecidos son los argumentos políticos que rodean la narración del hecho y la denuncia a la violación de derechos que se hace presente en toda la narración. Estos elementos y capacidades adquiridas son tomados para la narración de los hechos y determina que estos sean expuestos de manera diferente.

Durante las entrevistas se notó que en la construcción del hecho violento y las acciones posteriores al mismo, los familiares de los desaparecidos políticamente activos dan gran importancia a la labor de apoyo y acompañamiento de las organizaciones sociales, sin referirse a las instituciones estatales. Para Erick:

“tras la desaparición de mi madre acudimos a Asfaddes, que en esa época hasta ahora estaba formándose y pues les expusimos nuestro caso. Ellos en principio nos ayudaron y empezamos la denuncia a través de ellos, con el tiempo la relación con ellos no ha sido la mejor, pero pues uno nunca olvida que fueron los primeros en apoyar y dar su apoyo a la búsqueda de la verdad y justicia. [...] incluso mi tía hizo parte de la mesa directiva de Asfaddes, hasta que fue amenazada”

Incluso en casos donde las organizaciones no apoyaron a las víctimas, en la construcción de la narrativa existía una fuerte relación con ellas, por ejemplo para Luz Marina:

“Aun cuando mi compañero perteneció al Partido Comunista Colombiano, cuando lo desaparecieron no me apoyaron para la denuncia, por el contrario pareciera que les dio miedo, porque pensaban que les iba a pasar lo mismo. [...] yo esperaba el apoyo de ellos, por la causa y esas cosas, pero no... ellos me abandonaron cuando más los necesitaba.”

Por el contrario en los casos donde los desaparecidos no eran actores políticamente activos, se muestra una fuerte relación de confianza con las instituciones estatales, especialmente con la policía. En el caso de Alejandra:

“Apenas yo vi que mi hija no aparecía yo fui donde la policía... pues para que me ayudaran a buscarla, porque era una menor de edad y pues no aparecía... pero no la respuesta fue que teníamos que esperar 72 horas, que antes no podían buscarla. Eso fue una gran decepción para mí, porque yo pensaba: “no ahora voy donde la policía y ellos salen a buscarla, porque la deben tener acá cerca.... O no se ofrecen recompensas, como sale en la televisión y esas cosas... pero no eso solo es para los que tiene poder y plata, no les importo mi hija.”

Lo mismo sucede en los demás casos, por ejemplo cuando Judith narra la búsqueda de su hija en pueblo Pance recuerda su relación con las fuerzas militares en la zona:

“yo recuerdo lo que ellos contestaron cuando los vi en Pueblo Pance: no señora, esta zona es muy segura, acá nosotros hemos estado desde hace varios días, si no aparece es porque se fue sin avisarle... o es que se enlisto en la guerrilla; si su hija andaba en malos pasos nosotros no tenemos por qué buscarla, eso es decisión de ella.”

Esta relación de confianza en las instituciones estatales se ve afectada por la reacción ante el hecho violento, lo cual se ve incorporado en las narrativas. Sin embargo es preciso anotar que dicha confianza está acompañada del aislamiento del resto de la sociedad, pues estos familiares fueron quienes manifestaron en su relato haber encerrado tras la desaparición forzada.

Recordemos que las narrativas están construidas por hechos reales y elementos imaginarios. En la narración de hechos violentos por un lado los hechos reales se encuentran desarticulados y por otro los elementos imaginarios tienden a aumentar.

En este sentido, en algunos de los casos estudiados, como el de Luz Marina, Judith y Adriana, aun cuando no se tiene certeza de dónde y cómo ocurrió la desaparición, los familiares intentan evocar el momento y hablan de algunas características específicas, como la cantidad de personas que lo raptaron o el medio de transporte que se usó. Por ejemplo par Judith:

“Mi hija se fue a escalar y según eso por allá estaba rondando la guerrilla [...] entonces ellos indefensos en medio del bosque los cogieron y se los llevaron [...] mínimo eso fue lo que paso, porque es que ella no se hubiera ido sin avisame... eso los cogieron ahí”

Incluso en los casos donde el desaparecido no era un actor políticamente activo, se hace referencia al presente de los desaparecidos, las condiciones en que se encuentran, el lugar e incluso la compañía. Lo cual nos muestra los elementos

imaginarios que se incorporan a la narración de los hechos violentos. A este respecto Alejandra narra:

“Todas las noches yo me acuesto pensando en mi hija... si habrá comido bien, qué habrá comido... si está durmiendo, si tiene frío o calor... con quien estará... cómo estará de grande y linda... yo me la imagino...”

En estos elementos imaginarios, se observa no solo la ausencia de la relación entre el desaparecido y el familiar, sino también la pérdida del que pudo ser el futuro del desaparecido (Figueroa; 2004). Esta percepción de lo que pudo ser el futuro varía si el desaparecido es o no un actor activamente político. Un caso claro es el de Alejandra:

“Mi hija cuando fue desaparecida tenía 11 años, hoy tiene 15... era una bebé, mi bebé... ella tenía muchas cosas por vivir, terminar su colegio, ser una profesional... verla convertirse en una señorita... pero ahora no se dónde está.”

En contraste con el caso de Luz Marina:

“Él era militante del Partido Comunista, entonces tenía una relación con la muerte diferente, por la cantidad de amenazas de las que era parte... él siempre decía que en cualquier momento le podría pasar algo, que era el precio de ser diferente en este país, de pensar diferente.”

Por otro lado los familiares entrevistados son hijos, madres, hermanas o compañeras del desaparecido, es decir pertenecen a su círculo cercano. Son ellos quienes han luchado durante años por la memoria y justicia en cada uno de los casos. Observamos que esta relación tiene implicaciones en la forma en que se afronta el hecho violento. En las madres se perciben sentimientos de culpa y responsabilidad por la desaparición forzada, por ejemplo Adriana narra: “Yo sentía que algo estaba mal con ese trabajo, porque por qué no iba ese señor a pedirme permiso para que mi hijo se fuera, al fin y al cabo él era menor de edad, él no se lo podía llevar así como así... yo no debí dejarlo salir de la casa...”

Por otro lado, para los hijos el sentimiento es de abandono por parte de la figura paterna o materna, pues ellos decidieron dar su vida por causas políticas. En el caso de Erick, dentro de la narrativa, primero se observa el sentimiento de abandono que luego es justificado:

“Al principio, cuando mi madre se iba a esos viajes y no nos decía nada, yo me sentía solo y que ella no confiaba en mí, pero luego ella me conto que se había enlistado en el M-19 y lo que eso implicaba [...] yo después veía esos viajes como aventuras, a las que incluso ella me llevaba, eran aventuras maravillosas para un niño como yo”

Finalmente, encontramos casos en donde la relación está mediada por la condición de hermanos o compañeros. En estos casos el sentimiento parece ser de desconcierto al ponerse en duda el conocimiento que se tenía de la vida del desaparecido. Por ejemplo para María resulta frustrante no saber si realmente su hermano salió en busca de un trabajo: “Es que no entiendo, él nunca me dijo de un trabajo en Armenia, por qué se iba a ir sin decirme nada, no pensaba que yo me podía preocupar por él... por eso es que yo no sé si eso sea cierto, que él se fue para un trabajo”.

Se observó cómo la narración del hecho varía según la identidad del desaparecido, sus relaciones y las condiciones anteriores a la desaparición forzada, pero además en estas narraciones influye la identidad y la relación del familiar entrevistado y sobretodo su reacción ante la desaparición forzada. Todos estos elementos no solo construyen la narrativa en torno al hecho sino que modifican la identidad narrativa por los cambios en las temporalidades, en el entorno e incluso en los hechos recordados. Esto conlleva un choque emocional y social en los familiares de los desaparecidos, que se ve reflejado en el aislamiento y en la incorporación de elementos imaginarios en las narrativas. Por medio de estas narrativas se construye una nueva identidad, dándole significado social a la experiencia, lo cual puede reparar a nivel emocional (Ortega; 2008).

1.2 El hecho violento: su apropiación en la espacialidad.

La memoria se concreta en espacios geográficos de la acción humana, es decir espacios socializadores y culturalizadores que influyen en el campo semántico. Ya que recordar implica asumir una determinada representación del tiempo y el espacio (Halbwachs; 1994). Estos espacios geográficos de la memoria, a su vez son ocupados por cuerpos constituyendo lo que se ha llamado “espacialidad de los cuerpos”. Esta espacialidad hace referencia a que el cuerpo representa y contiene todos los lugares

de los cuales se ha hecho parte (Blair; 2005). Representando las relaciones no solo con los demás sino con el entorno y la naturaleza.

Dicha espacialidad del cuerpo cobra mayor valor en situaciones de guerra, en donde los eventos violentos se expresan por medio de símbolos corporales (Blair; 2005). Entonces, si bien el cuerpo es un espacio, la manera en cómo se representa el entorno del cuerpo puede mostrar los lugares o eventos de los cuales se ha hecho parte.

La memoria también es asunto de marcas y procesos corporales que muestra cómo se desarrolla la guerra y cómo actúa la memoria. Es decir, a través de las marcas corporales se puede observar la memoria de un hecho violento. Dicha actuación de la memoria contiene pruebas como las enfermedades, heridas y traumatismos, que reflejan incidentes precisos y crean un relato, por medio de metáforas que contribuyen a la rememoración del hecho.

En el presente apartado, se intenta reconstruir la memoria y apropiación del hecho violento no solo por medio de entrevistas, sino también por mapas del cuerpo. Para ello se tienen en cuenta tres elementos: i) como se asume lo que nos rodea, ii) cómo la naturaleza forma parte del relato y iii) las representaciones metafóricas.

Tabla 3.

Mapa del cuerpo & la [re]construcción del hecho violento

Nombre familiar	Entorno del cuerpo	Elementos naturaleza	Metáforas
Alejandra	Globo que simboliza lo que se fue y frases del hecho	Boca que cuenta la sucedido	Corazón fracturado
Adriana	Frases referentes al hecho	Cuerpo que llora y habla para denunciar	Corazón desangrado y cerebro con alfileres
Judith	Sombra que le persigue, carro con los posibles culpables y una puerta cerrada. También un dios omnipresente.	Piedra en la garganta, no deja salir nada	Llamas en los hombros, cuerpo cortado en dos, cabeza nublada con puntillas y corazón como balde roto de agua
María	Nube simboliza eventos impredecibles	Corazón del que sale un arco iris, muestra de	Pies atados y con cadenas por el peso de la desaparición

		tristeza por el hecho	
Erick	Un lazo ata los pies, las limitaciones con el hecho y un bate golpea la cabeza.	Ojos que se enfrentan a la realidad.	Cicatrices, un corazón con agujas y un tatuaje que representan la violencia
Luz Marina	Al cuerpo le rodea la tristeza y la soledad	Muestra cirugías que le han realizado: le fueron extraídos el cerebelo, el apéndice y la matriz	Se pierde el brillo en los ojos y la sonrisa
Gladys	Sombra por el desaparecido y dolor multiplicado por 2 por la muerte de su hijo	Nervios alterados y corazón con alfileres	Cabeza como olla hirviendo por los pensamientos y el dolor
Marlene	Frases referentes a la desaparición y el por qué	Brazo amputado y peligro si se habla	Cuerpo sin ánimo de vivir y oprimido por el hecho

Fuente: Elaboración propia

Recordemos que el cuerpo es un espacio en el cual se plasman los eventos vividos. Entonces, cuando un cuerpo es victimizado cambia la percepción de lo que le rodea. En los casos estudiados encontramos elementos violentos que rodean el cuerpo, casos como el de Judith, quien por medio de una sombra que le persigue, un carro con los posibles culpables y una puerta cerrada, nos permite visualizar elementos que rodean su vida y generan poca tranquilidad en ella, en este caso parece ser por la incertidumbre de no saber quiénes se llevaron a su hija. De la misma manera, para María una nube simboliza los eventos impredecibles, y tanto para Luz Marina como para Gladys al cuerpo le rodea la tristeza y la soledad. Todo esto hace parte de elementos victimizantes que tienen lugar alrededor del cuerpo, ya que es el entorno lo que victimiza.

Sin embargo, para todos los entrevistados, los amigos y familiares que han aportado y apoyado en el proceso de búsqueda son elementos que rodean su vida diaria y que se encuentran plasmados en el cuerpo. Recordemos que la relación con el otro es fundamental en la construcción del “yo” dentro del cual se encuentra la experiencia del hecho violento.

Por medio de la construcción del hecho violento y la construcción de memoria alrededor de él, se apropian de las nuevas estructuras sociales que rodean al familiar del desaparecido. El evento traumático continúa en la vida de estas familias, pero los apoyos hacen que este evento sea incorporado en la creación de un nuevo “yo” y en la construcción de una historia colectiva en donde se fortalecen los lazos sociales de solidaridad tras la desaparición forzada (Schwarzstein; 2001).

Foto 1

Elementos violentos alrededor del cuerpo



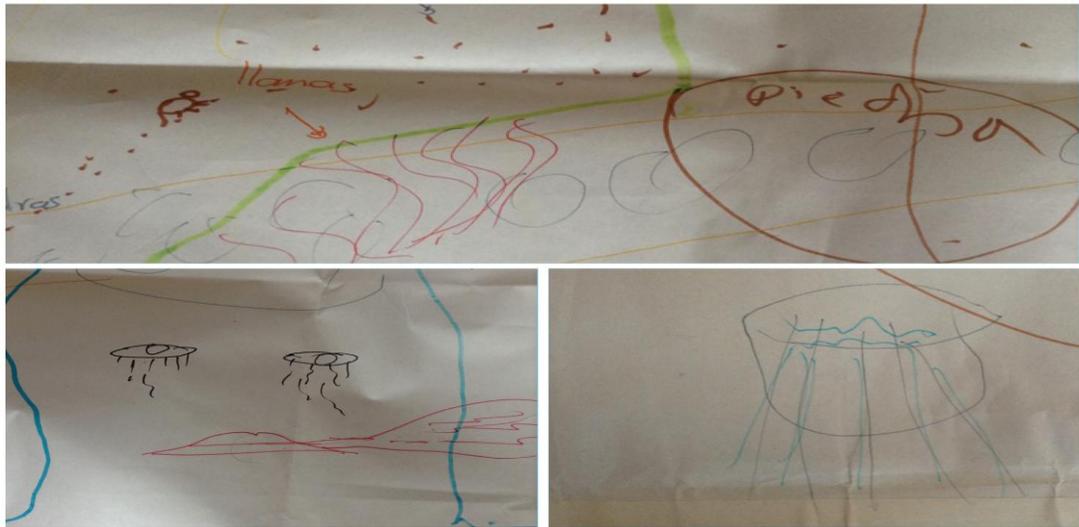
Entonces es fundamental observar no solo los elementos relacionados con la violencia en la relación del cuerpo y el entorno, sino también los elementos que signifiquen fortalezas o relaciones. Ya que estos son fundamentales para interpretar la apropiación del hecho violento y la construcción de la memoria. Permitiendo que dicha memoria se convierta en referencia del pasado para la construcción del futuro.

El segundo elemento es cómo la naturaleza forma parte del relato. En los relatos el agua resulta ser una constante para señalar el dolor. Encontramos elementos de la naturaleza como piedras y fuego que representan dolor y hormigas para mostrar el camino y esfuerzo por realizar. Los elementos de la naturaleza permiten describir el

hecho violento mismo, pues aporta significados que en ocasiones son indescriptibles para las víctimas, pero al mismo tiempo la muestra como elementos que nacen, crecen y se fortalecen, permitiendo continuar con la vida tras el hecho violento, pero conviviendo con él.

Foto 2.

La naturaleza como parte del relato



De la misma manera, el cuerpo mismo hace parte de la propia naturaleza. Por ello la relación con los órganos, refleja la lectura no solo del hecho violento sino la reconstrucción que la persona hace de este. En la mayoría de los casos los familiares dibujaron su corazón, para simbolizar el dolor, su boca por la denuncia y el no olvido, los ojos por la realidad que ahora ven y el cerebro como los aprendizajes y recuerdos de lo sucedido. La naturaleza adquiere nuevo sentido y efecto en la experiencia, haciendo que sea algo más que solo objetos de la naturalezas, construyendo a la persona (Piper y Reyes; 2006).

Los elementos reflejados en el cuerpo hacen parte de aquellos hechos que la persona ha vivido y ha incorporado en la construcción de la memoria individual. La relación con la naturaleza refleja la relación consigo mismo como parte de esa naturaleza, por ello las cicatrices y enfermedades que son dibujadas en el cuerpo son fundamentales

para comprender la apropiación del hecho violento. En el caso de Luz Marina, ella señaló todas las cirugías de las que ha hecho parte, como formas en las que se manifiesta la desaparición de su compañero.

Foto 3.
Relación con los órganos del cuerpo

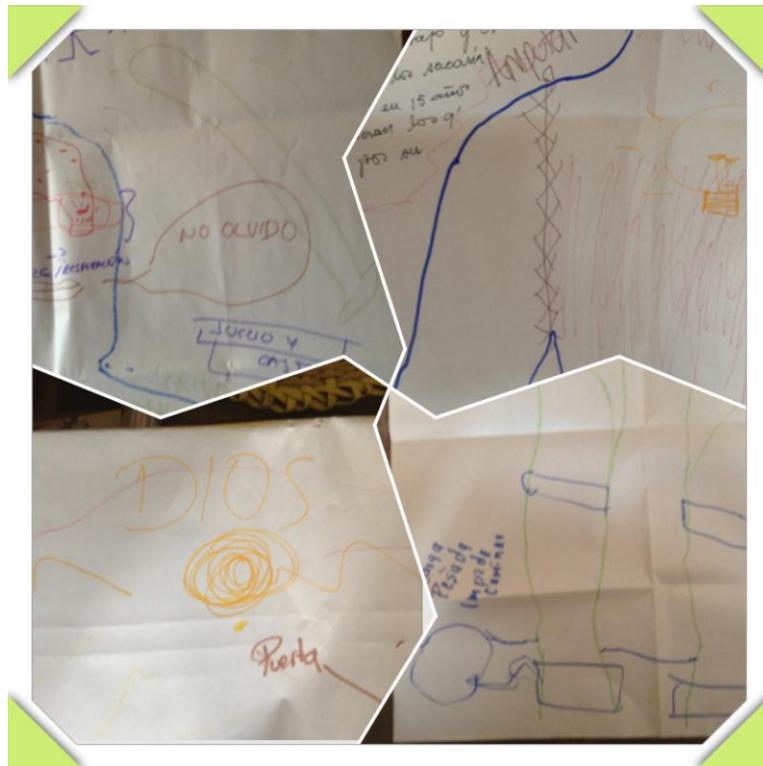


El tercer elemento son las representaciones metafóricas. Pesas en los pies, un cuerpo cortado en dos o puntillas o bates golpeando en la cabeza, son algunos de los elementos encontrados. Sabemos que narrar un hecho violento con las características de la desaparición forzada es un acto complejo. Pero vemos como cada uno de los familiares narró su experiencia a través de metáforas, para intentar mostrar el hecho de la desaparición de su familiar como algo indescriptible, que permea todo su cuerpo y que permanece en el tiempo.

Sin embargo, en algunos cuerpos encontramos metáforas que nos muestran elementos sagrados que representan la narración de la desaparición forzada. Dentro de dichas metáforas, encontramos un dios omnipresente y corazones regados por todo el cuerpo e incluso con arcoíris. Estos son elementos que muestran tanto el hecho violento como los nuevos elementos en la vida de los familiares.

Foto 4.

Metáforas de elementos violentos y sagrados



Por otro lado, las metáforas además de ser imágenes del pasado que cambian el presente, son imágenes tomadas del contexto social, que nos pueden dejar ver elementos de poder influenciados por los grupos sociales a los cuales pertenecen las víctimas (Hulton; 1994). Por ejemplo, un bate que golpea, necesariamente nos lleva a pensar quien usa el bate y por qué, parece reflejar una relación de poder en donde la víctima es reprimida por medio de la fuerza. Esto se puede observar en las formas de apropiación del acontecimiento por parte, de los familiares (Ortega; 2008).

Otros elementos que reflejan relaciones de poder, son: primero cuando los familiares dibujan las manos o pies atados, ya que simboliza las pocas acciones fructíferas que se pueden realizar frente al escenario de la desaparición forzada. Segundo, cuando se tienen los labios o la boca tapados, representando la censura y la poca visibilidad que se le da a este delito.

Finalmente, cuando se intenta comparar la construcción completa del cuerpo, se encuentran algunos elementos comunes. Pues la construcción de la memoria a partir de espacios no solo es individual sino colectiva, ya que los espacios no pertenecen a una sola persona. Es decir, si bien el cuerpo es un espacio individual, los lugares o eventos que dejan huella en él pueden ser comunes con otras personas. En la desaparición forzada, si bien cada caso es distinto, pueden existir elementos comunes como la representación de las organizaciones que han apoyado a los familiares de las víctimas.

También se puede observar la relación frente a la sociedad, en los casos donde los desaparecidos no eran políticamente activos, se siente una mayor solidaridad de la sociedad que rodea a las víctimas, lo cual se observa por medio de elementos o palabras que representan a la sociedad dibujados en los brazos que simbolizan la fortaleza. Mientras en los casos donde las víctimas eran activas políticamente, esto no es plasmado en el cuerpo. Sin embargo las organizaciones de víctimas actúan de manera homogénea sin importar el tipo de desaparecido o las razones por las que fue víctima de este delito.

Foto 5.

Apoyo de organizaciones de víctimas



Los cuerpos cortados y las cicatrices son elementos generales que se usaron para describir el daño que produce la desaparición forzada, no solo en cómo se relaciona la persona consigo misma, sino en como se muestra y relaciona frente a los demás. Un cuerpo amputado, no solo es un cuerpo incapacitado físicamente, también lo es socialmente, la forma de ver al otro cambia, pero también como quiero que el otro me vea y se relacione conmigo. En otras palabras la vida de los familiares de los desaparecidos está en función del hecho violento, reconstruyéndolo, apropiándose de él, buscando transmitir un mensaje, pero sobre todo buscando la verdad y la justicia frente a los hechos.

Finalmente el taller del cuerpo fue fundamental para entender cómo se construyen los familiares de las víctimas no solo frente a ellos mismos sino frente a toda la sociedad. La apropiación del hecho violento a través de la memoria y la construcción de espacialidades en el cuerpo, fueron esenciales para comprender que la desaparición forzada fue un evento que marco completamente a la persona, tanto en la espacialidad de su cuerpo, como en la relación con el entorno.

También se observó que la relación con la naturaleza contribuye a describir aquellos eventos violentos que de otra manera son difíciles de narrar. Por ejemplo, el uso de

órganos o sentidas para describir el dolor que es indescriptible. Todos estos elementos construyen la identidad de la persona que es permeada por el hecho violento en su relación tanto con lo que le rodea, como consigo mismo.

1.3 El camino recorrido: temporalidades de la narración

Un elemento fundamental dentro de las narrativas son las estructuras temporales, estas pueden hacer referencia al futuro, como expectativas, al pasado, como memoria, y al presente como atención (Ricoeur; 2006). Entonces narrar implica reconstruir un evento teniendo en cuenta elementos pasados, contextos presentes y afectaciones en el futuro. En esta construcción se recuerdan solo los eventos importantes para el presente y de esta manera se construye una memoria, dentro de la cual los marcos temporales son fundamentales (Halbwachs; 1994). La memoria se crea en el tiempo presente y toma elementos del tiempo pasado-presente-futuro para configurarse.

Entonces, aun cuando ya no se es miembro de un grupo social, su entorno y las relaciones creadas en él, constituyen a su nueva construcción del “yo”. Es posible que elementos de un pasado diferente permanezcan en la construcción del presente y permitan relacionarse con el futuro (Halbwachs; 1998). Las narraciones dotan al tiempo de afectividad al convertirlo en tiempo vivido.

La memoria implica una búsqueda activa del pasado para estructurar tanto las relaciones presentes como el futuro. Se configura el pasado por medio de la memoria, con lo cual se reinterpreta la identidad dinámica de cada uno y se validan experiencias y aprendizajes vividos tras el hecho violento. Además a través de la función narrativa de la memoria, es posible apropiarse de los símbolos e integrarse a una comunidad, la cual en los casos estudiados corresponde a una comunidad de víctimas.

A continuación se analizan los elementos temporales en las narrativas de los familiares de los desaparecidos. Mostrando la construcción de la narrativa como una relación entre la memoria y el tiempo, donde constantemente interactúa el pasado con el presente y el futuro. Construyendo unas narrativas que están ancladas en un

determinado grupo social. En la siguiente tabla se muestran la relación de las narrativas del hecho violento y las distintas temporalidades.

Tabla 4.
Narración & Tiempo

Nombre familiar	Hecho violento-pasado	Hecho violento-presente	Hecho violento-futuro
Alejandra	Espacios en familia	Aprendizajes legales y de DDHH. Contar lo ocurrido para prevenir.	Encontrar a su hija y cuidar de su hijo para que sea una buena persona.
Adriana	Embarazo de su cuñada que tenía 15 años y no vivía en Bogotá	Apoyo de organización y aprender de trámites y procesos legales	Volver a reunirse con su hijo desaparecido y que viva en su casa con su nieto.
Judith	Mala relación con su nuero y su familia	Saber la verdad	Que aparezca una persona desaparecida. Fortaleza de la iglesia y de quienes han apoyad
María	Empresa de artesanías	Aprender sobre el sistema legal y la historia	Seguir adelante. Fortaleza de las personas que la han apoyado
Erick	Relación con la iglesia católica	No olvido. Solidaridad con los demás familiares de desaparecidos. Arte como forma de denuncia.	Que su hija sea feliz. Que no haya más desapariciones. Verdad y justicia. Que la fundación salga adelante.
Luz Marina	Pertenencia al Partido Comunista Colombiano	Trabajar para transmitir el conocimiento, perseverancia.	No repetición de crímenes. Buena vejez y ser abuela.
Gladys	Su padre prefería vivir en el campo o en un pueblo	No quedarse callada. Fortaleza en el proceso.	Luchar por un mundo mejor.
Marlene	Asesinato de su hijo mayor años antes de la desaparición de su hijo.	La denuncia y dignificación del nombre de su hijo	Bienestar familiar, saber la verdad y que no haya más desapariciones forzadas.

Fuente: Elaboración propia.

En la relación del hecho violento con el pasado se encuentran elementos que determinan la construcción de la trama y configuran la narrativa. Por ejemplo en el caso de Adriana la construcción del hecho se ve atravesada por el embarazo de la

novia de su hijo, un hecho que si bien es anterior y ajeno a la desaparición forzada, resulta fundamental en la narrativa:

“mi hijo aceptó ese trabajo porque él quería darle algo a su hijo, poder visitarlo y pues que tuviera lo mejor... y pues yo no lo podía ayudar, entonces él al ver que esa niña no le iba a dejar ver el niño si él no le daba algo, entonces estaba buscando algo de dinero y le ofrecieron buena paga si se iba a trabajar con ellos [...] pues eso fue lo que le dijeron y por eso él se fue, por su hijo”

En todos los casos se encuentran elementos similares que hacen referencia al pasado, pero que contribuyen a narrar el hecho. En el caso de Judith la mala relación que tenía con su nuero, quien también desapareció, le producen dudas sobre la verdad de la desaparición de su hija, e influyen en cómo se narran los hechos. Pues en su relato la duda sobre la inocencia de su nuero siempre está presente. En el caso de Marlene, su relato inicia con la desaparición y asesinato de su hijo mayor, razón por la cual Iván, su segundo hijo, decide vincularse a la fiscalía, en búsqueda de la verdad. Pero además en este caso la desaparición se narra cómo parcialmente relacionada con el asesinato de su primer hijo:

“Iván quería saber la verdad sobre la muerte de su hermano y conseguir justicia, pero lo que consiguió fue más de lo mismo... más corrupción que no permite que gente buena como ellos trabaje por el país, a ellos les paso eso porque no quisieron colaborar con la corrupción [...] pero yo me siento orgullosa de ellos, porque al fin y al cabo esos fueron los valores que nosotros les enseñamos en casa”

El recuerdo de eventos previos a la desaparición forzada permite al individuo apropiarse del hecho violento e incorporarlo en la construcción de narrativa presente. Estos elementos del pasado, son conexiones de lo que se era antes con el ahora. Facilitan la integración del hecho por estar conectado con eventos del pasado. Por ejemplo es posible observar cómo la pertenecía a grupos marcaba la identidad en los casos de Luz Marina y Erick, quienes tiene de referente del pasado grupos políticos y religiosos. En estos casos la relación con el grupo se rompió por el hecho violento mismo y la respuesta del grupo ante la situación. Pero es a partir de su pertenencia a dichos grupos que se narra el hecho violento.

El segundo elemento de la temporalidad que influye en la narrativa del hecho violento es el presente, ya que las expectativas y acciones en el presente determinan qué y

cómo se recuerda. En los casos analizados observamos cómo la adquisición de capacidades en torno a la denuncia y búsqueda es fundamental para comprender como se narra el hecho violento y la posición que ocupa el familiar dentro de esa narración. Para María, Adriana, Erick y Gladys, las habilidades legales y sociales adquiridas permiten la lucha por encontrar a sus familiares. Esto refleja un cambio en la posición que se ocupa frente al estado colombiano y frente al resto de la sociedad, pues contar con los elementos para la denuncia legal implica adquirir cierto conocimiento que antes no se tenían y generar una relación de igualdad frente al sistema penal. En palabras de María:

“Al principio nosotros fuimos a la fiscalía y pusimos el denuncia y nos dijeron que iban a investigar y que cualquier cosa nos llamaban, pero nada... pasaba el tiempo y no se tenían noticias... entonces yo iba otra vez a la fiscalía y me decían que seguían investigando [...] hasta que una vez un funcionario me dijo: mire lo que pasa es que en el sistema no aparece el denuncia [...] ósea que todo ese tiempo se desperdició, nadie lo estaba buscando [...] después cuando ya uno va entendiendo cuales son los mecanismos para la búsqueda y además se va dando cuenta que uno tiene derechos y que el estado debe respetarlos... uno cambio la forma de ver las cosas, porque ya uno no va a que le hagan un favor, sino porque es obligación de ellos [...].”

Sin embargo, estas capacidades adquiridas pueden ser narradas solo como elementos para la denuncia o por el contrario pueden tejer un relato con elementos políticos, donde el reclamo ante el estado esté presente. Esto depende de las relaciones que se han construido en torno al hecho mismo, las personas que rodean la vida y que apoyan al familiar para la búsqueda y el no olvido. Se habla de relaciones con organizaciones sociales y políticas de víctimas. A partir de estas relaciones se construye el papel del familiar frente al hecho violento, ya no como un ser pasivo sino como alguien que denuncia, habla y trata de visibilizar el hecho para transmitir un mensaje al resto de la sociedad.

Aunque todos los familiares entrevistados pertenecen a organizaciones de víctimas, en algunos casos su relación con la organización es más activa y genera que la construcción de narrativas este permeada por aspectos políticos. Si bien para los entrevistados la narración no se limita a contar el caso de su familiar sino a la denuncia del delito, en algunos casos esta denuncia deja ver aspectos políticos nutridos por la organización. Volviendo al caso de María, ella cuenta:

“Fue cuando yo llegue a la fundación que yo empecé a aprender sobre esas cosas... sobre la denuncia y sobretodo sobre los derechos humanos que uno tiene y que debe respetar el estado [...] En la fundación nos hacían talleres para aprender de esas cosas y pues uno se va dando cuenta que es responsabilidad del estado protegernos a todos”

De la misma manera Marlene nos narra:

“Yo antes de la desaparición forzada de mi hijo nunca había salido a marchar, yo no sabía que era eso... pero poco a poco uno va metiéndose en este mundo y con las organizaciones se organizan marchas y cosas de esas, entonces uno sale con su camiseta y yo tengo una pancarta que mande hacer con la foto de mi hijo [...] pero eso uno lo hace porque se le desapareció un familiar y porque metido en el rollo... con las organizaciones y eso... porque nadie más hace eso”

Que la denuncia se convierta en un discurso político, parece estar relacionado con la intensidad de la relación entre el familiar y la organización de víctimas, pues en casos como los de Adriana, Alejandra y Judith, su relato no mostraba elementos políticos tan claros como los expuestos anteriormente. Incluso en estos casos la denuncia se limitaba a los trámites legales. Estos casos se caracterizaban por la baja intensidad en la relación con la organización y la poca asistencia a los talleres que ofrecen las organizaciones.

Entonces, las organizaciones y su relación en el presente contribuyen al posicionamiento frente al mundo tras la desaparición forzada y a la narración del hecho. Ya que la construcción del “yo” se ve afectada por las interacciones y se adapta a las situaciones vividas (Harré y Langenhove; 1999). Estas relaciones en el presente y el posicionamiento de los familiares determinan de qué manera se recuerda y sobretodo que eventos. Pues la construcción de memoria se realiza desde el presente y por lo tanto el presente influye en la memoria.

El tercer elemento de la temporalidad es el futuro. Aquí se observa cómo se entrelaza lo ocurrido con elementos del futuro en la narración del hecho. Los familiares de los desaparecidos hacen alusión, en su mayoría, a encontrar al desaparecido y saber la verdad sobre lo que sucedió. Para la mayoría de los familiares la relación con el futuro es encontrar al familiar, aunque en los casos en los que fueron desaparecidos actores activamente políticos, se tiende a pensar también en la visibilización del delito por toda la sociedad y la protección de los derechos humanos.

El caso de Erick es diferente a todos y esto se debe a que él y su familia han tenido la oportunidad de cerrar el ciclo y realizar sus rituales de duelo, pues el cuerpo de su madre fue encontrado años después de su desaparición. Sin embargo este caso nos deja ver que esa imposibilidad de saber si el familiar está vivo o muerto, la incertidumbre de su paradero y la incapacidad de realizar el duelo, puede ser un factor muy importante que limita la visualización de un futuro diferente tanto para el familiar como para las demás personas que lo rodean. Se vive atado al presente por la imposibilidad de no encontrar a su familiar.

Otro elemento importante es que los familiares de los desaparecidos políticamente activos, asumen la muerte de su familiar, es decir en los relatos y en el cuerpo se piensa en encontrar el cuerpo o los restos de su familiar, nunca se habla de encontrarlo con vida. Por ejemplo para Gladys: “Lo que más deseo es encontrar el cuerpo de mi padre y poderle dar sagrada sepultura al lado de mi hijo... saber que está descansando en paz y que tengo un lugar para ir a visitarlo y contarle mis cosas”

Caso contrario a lo que sucede con los familiares de los desaparecidos no activos políticamente, pues ellos conservan la esperanza de encontrar a sus familiares vivos. Un claro ejemplo es el caso de Alejandra: “Quisiera saber dónde está mi hija, que está haciendo y con quien esta... si está comiendo bien o con quien duerme... es todo lo que quiero... no hay otra cosa.” Entonces en estos casos se percibe como los familiares se quedan atrapados en el presente que representa la búsqueda de su familiar. Los elementos futuros de la narración están atados a este presente.

Analizar las temporalidades como elementos para entender la narración del hecho violento es fundamental. Pues permite observar que si bien dicha narración se construye desde lo que somos en el presente, está atravesada por elementos del pasado y del futuro, que construyen la identidad y la narración misma. La narración de la desaparición forzada en los casos analizados, siempre estuvo relacionada con eventos previos que además de marcar al hecho mismo, contribuyen a enlazar lo que se era antes con el hecho violento y con lo que se es ahora. Nunca dejamos de ser eso que fuimos por mucho que nos alejemos de ello.

Por otro lado dentro de los elementos del presente que son retomados en la narración, sobresalen las expectativas con respecto a la relación entre el familiar y las instituciones estatales, sobre todo el sistema legal. Lo cual le puede dar o no un tinte político a la narrativa, dependiendo el discurso que se use. Finalmente el hecho violento también se narra en función del futuro, es decir se toman elementos del futuro que cada familiar imagina y se construye la narración a partir de ellos. Esta relación con el futuro en la narración marca la manera de relacionarse con los otros, con el entorno y consigo mismo.

En este capítulo se pudo observar como la narrativa del hecho violento modifica las temporalidades, el entorno y las subjetividades. Aun cuando la investigación no nos permitió conocer la narrativa de los familiares antes de la desaparición forzada, por la implicaciones que esto tiene, se puede observar los cambios con respecto a la incorporación del hecho violento y cómo esto modifico la manera de narrar el pasado, presente y futuro. No se sabe con certeza que elementos atravesaban la narración antes de la desaparición forzada, pero se puede afirmar, que la narrativa construida tras el hecho esta permeada por el hecho mismo.

En la construcción de estas narrativas influye la identidad de la persona que fue desaparecida, primero porque permite encontrar o no una justificación de la violencia, aun cuando esta no sea legítima. Y segundo, porque permite que los familiares estén o no relacionado y familiarizados con acciones violentas, es decir modifica la forma en que se asume la desaparición forzada.

Además también es importante la identidad del familiar, ya que es a partir de esta que se recuerda y se construye una narrativa. Recordemos que en la construcción de memoria influye el contexto presente desde el cual se está recordando. Otro elemento observado en la construcción de la narrativa es la relación entre el familiar y el desaparecido, pues a partir de esta se asumen y narran los hechos.

Además de estos elementos que permiten y determinan la narración del hecho violento y su incorporación en la identidad, existen marcos generales de la memoria, los cuales también influyen en la narrativa. Estos marcos son el espacio y el tiempo,

elementos que también fueron analizados en este capítulo. Con respecto al espacio, se tuvo en cuenta la construcción del cuerpo, pues en él se albergan todos los lugares y hechos que han impactado a una persona. Se observó que existen elementos de la naturaleza que permiten describir lo indescriptible del hecho violento. También se destacaron elementos de la naturaleza que hacen parte del cuerpo mismo y muestran los impactos físicos y sociales de la desaparición forzada.

En la construcción del cuerpo se encontraron elementos que hacen parte del hecho violento y elementos que simbolizan relaciones que fortalecen la búsqueda, representando aquellas cosas o personas que rodean la desaparición forzada y contribuyen a la construcción de la identidad. La espacialidad, además permite observar cómo se representan los familiares de los desaparecidos frente a la sociedad y cómo asumen la desaparición forzada.

En cuanto a la construcción de la narrativa y las temporalidades, se observó que la narración toma elementos del pasado, para reconstruir los hechos, del presente para hablar de las expectativas, y del futuro para mostrar lo que se desea. Sin embargo también existen grandes diferencias en los familiares entrevistados, por un lado el hecho de haber encontrado el cuerpo cambia radicalmente la concepción de futuro que se tiene, pues al haberse realizado el duelo, la relación con el futuro no se limita a la desaparición forzada. Además también el tipo de intensidad en la relación que se tenga con las organizaciones de víctimas determina el discurso que se teje en torno al hecho violento y los elementos políticos que se incorporan.

Observamos entonces los elementos que construyen la narración de los familiares sobre la desaparición forzada, a grandes rasgos estos son los elementos a partir de los cuales la persona quiere construir su identidad narrativa tras el hecho violento. Pero recordemos que la narración se agota en el receptor, es decir en la forma en como es leída y asumida por las personas con las que se relaciona el familiar y que finalmente determinaran la construcción de dicha identidad.

Finalmente, retomando todo lo anteriormente dicho, se pueden encontrar elementos similares y diferentes en la construcción de la narrativa tras el hecho violento para los casos donde el actor era políticamente activo y cuando no lo era. Dentro de la

similitudes se destacan el tipo de relación como determinante en la construcción de la narrativa, los elementos imaginarios y el hecho mismo como cotidiano. Pero además en la representaciones encontramos elementos de poder y de apoyo en la mayoría de los casos. Sin embargo, también existen diferencias en la narrativas, como la confianza en las instituciones estatales, los eventos previos y los elementos políticos que sobresalen en los casos políticos. Además la relación con el pasado-presente-futuro es diferente para los familiares de actores políticamente activos, pues para ellos el pasado esta relacionado con eventos previos que fueron violentos también, el presente con la denuncia y el futuro con la no repetición, mientras en los casos de actores no políticamente activos, el pasado esta relacionado con acciones cotidianas, el presente con aprendizajes y el futuro con encontrar a su familiar.

Todos estos elementos diferentes se constituyen en identidades con rasgos diferentes, pero que se han visto enfrentados a la misma realidad. Como bien se ha dicho, las narrativas construyen la identidad, pues por medio de estas se apropian del proceso social intersubjetivo que le da sentido y pertenencia a ciertos grupos sociales, pero que además determinan la forma de actuar cotidianamente y de relacionarse.

Capítulo 2

Cambios en el espacio y el tiempo de la cotidianidad

Si bien el análisis de las narrativas proporciona la mirada sobre el relato de los hechos y la memoria en torno de él, al momento de observar cómo afecta el hecho violento la vida diaria puede ser insuficiente. Por ello es necesario estudiar la cotidianidad como ámbito dentro del cual se llevan a cabo las acciones diarias, y que permite analizar la forma en que se vive con el hecho violento. Además la identidad también se ve construida por las acciones de cada una de las personas, pues lo que hacemos día a día limita y está limitado por lo que somos. Resulta entonces importante preguntarse por ¿Cómo se configura la cotidianidad de los familiares tras la desaparición forzada? El estudio de la cotidianidad, permitirá conocer la forma en cómo se dan a conocer las personas, las acciones que realizan y los lugares que frecuentan.

Norbet Elias (1998), nos muestra como la cotidianidad ha sido usada en la sociología contemporánea no solo como rechazo a otras teorías que tienden a ser menos centradas en el sujeto sino como contribución a observar el sentido que los individuos le dan a sus relaciones y a la sociedad misma. Se trata de observar no solo las estructuras de convivencia social sino como estas son experimentadas por el individuo y cómo cambian en este proceso de experimentación.

Lo cotidiano no está fuera de otros aspectos sociales, por el contrario en este ámbito las estructuras de la personalidad del individuo se relacionan con la estructura social, para su reproducción o cambio. Interiorizando, adaptando y apropiándose de las cosas e instituciones, y reproduciendo no solo las generalidades sino también las particularidades. Es decir, estudiar lo cotidiano es una manera de entender un ámbito de investigación en donde se observa desde la mirada del individuo las estructuras interiorizadas y como estas influyen en la relación con su entorno social.

En la cotidianidad se da valor a la cultura de los usos, las relaciones sociales y los diferentes tipos de moralidad a través de los cuales se configuran los hábitos y rutinas, que son el resultado de la praxis repetitiva. La praxis repetitiva esta mediada

por el lenguaje, pues a través de él la vida cotidiana tiene un factor homogéneo para las personas y se conceptualizan las experiencias cotidianas (Heller; 1991).

Para interiorizar el saber cotidiano se debe percibir, sentir y pensar en ello. Esto implica no solo una disponibilidad de aprender de lo cotidiano, sino también unos sentimientos en torno a cómo se percibe y se relaciona con el entorno, los otros y los objetos (Heller; 1991). Ya que por medio de ello podemos observar el rol y lugar que se ocupa dentro de la sociedad, y las relaciones de dependencia o superioridad-inferioridad que lo rodean.

Si bien la cotidianidad es un concepto amplio, pues es el mundo intersubjetivo donde la gente crea la realidad social y a la vez está sujeta a las limitaciones que ejercen las estructuras sociales y la cultura (Ritzer; 2002). Se ha tomado como referente las rutinas para poder observar cuál ha sido el cambio en aspectos diarios y entender no solo la nueva identidad de las víctimas, sino los tipos de violencia a los que fue o ha sido sometida tras la desaparición de su familiar.

La rutina es el proceso por medio del cual las personas dan por sentado algunos esquemas interpretativos de intervención en el mundo, convertidos en hábitos o conductas frecuentes que son eficaces y satisfactorias para su vida personal. Estas conductas son interiorizadas espontáneamente, por medio de patrones culturales, facilitando la interacción, permitiendo la normativización y adecuación de los comportamientos y roles. Son conductas individuales que tienden a reproducirse de forma automática y tienden a asemejarse a hechos naturales que escapan tanto del control del agente como de factores externos (Ritzer; 2002).

Dentro de estas conductas individuales el espacio es un elemento fundamental, ya que es el soporte de las acciones. El espacio no solo posibilita la historia sino que la contiene, es un espacio de experiencia (Berrío et.al; 2011), el cual ha sido naturalizado a través de la atribución de significados cotidianos de sentido común (Hervey; 1998). La cotidianidad se proyecta tanto en un tiempo determinado como en un espacio. Es por ello que resulta interesante estudiar las dinámicas espaciales de los familiares de los desaparecidos tras el hecho violento. Es decir, entender de qué

manera ha cambiado la apropiación de ciertos territorios relacionados o no a la desaparición forzada.

El tiempo y el espacio son constituidos por medio del sujeto y al mismo tiempo determinan su identidad. La identidad se desarrolla en la cotidianidad y corresponde tanto a los hábitos como a la ocupación de espacios que estructuran la forma de pensar y actuar. Para comprender la nueva configuración de la cotidianidad de los familiares tras la desaparición forzada, se cuenta con dos herramientas metodológicas, por un lado están las entrevistas en donde se indagó por las rutinas que cambiaron o permanecieron tras el hecho violento. Y por otro lado el taller “mapa de lugares”, a través del cual se preguntó por lugares que son o no frecuentados.

2.1 Cambios en la Rutina tras la desaparición forzada.

La cotidianidad comprende los hábitos, el lenguaje, el entorno y permite la reproducción social. Pues en la medida que el comportamiento puede ser repetitivo construye patrones de conducta, que le permiten al individuo vivir en sociedad. Pero la violencia fractura algunas de estas estructuras colectivas o reglas, y permite que existan cambios en la forma de experimentar la vida. La continuidad del hecho violento hace que la violencia se instaure en la cotidianidad, haciendo que se transformen las prácticas tradicionales y generando nuevas formas de apropiación del hecho violento, que hacen parte de las relaciones sociales de los individuos respecto a la identidad, el tiempo y el espacio (Berrío et.al; 2011).

Para Giddens (1996), si bien la rutina se constituye por medio de la reflexividad del sujeto, esta es predecible y reproducida continuamente legitimando la personalidad del agente y las instituciones sociales. Los individuos mantienen prácticas de rutina en la vida diaria, gracias a su autonomía, aun cuando existan ambigüedades y vacíos que nos son difíciles de recordar. Entonces, las rutinas son prácticas habituales a lo largo de un tiempo y un espacio, donde no se inspecciona la intencionalidad de todas las cosas, ya que sería imposible el acto mismo de vivir. Estas prácticas están

constituidas por “ocasiones sociales” donde las pautas de conducta se suelen reconocer como apropiadas por toda la sociedad.

La cotidianidad se desarrolla en el tiempo que es siempre una construcción social, por el significado e importancia que cada persona o grupo le den a lo ocurrido en él (Valencia; 2007). Los estudios de la cotidianidad se ubican en el “día a día como el sitio donde se repara el lazo social” (Ortega; 2008, 18). Un día a día construido por la rutina que enmarca las actividades diarias y donde se generan relaciones con el resto de la comunidad que permiten o no la prolongación del sufrimiento social. Entonces, cada mañana las condiciones que retomamos, las dificultades, los deseos, las esperanzas y las dinámicas que pueden ser destructoras, son lo que configuran no solo la cotidianidad, sino la relación con el interior de cada persona, su identidad (Berrío et.al; 2011).

En la cotidianidad los familiares de los desaparecidos construyen su identidad, pues esta se reproduce y legitima en espacios cotidianos. Pero a la vez en la cotidianidad se reproduce un orden social. Esta reproducción del orden configura la relación de la sociedad con el hecho violento y determina que exista un desinterés en su incorporación a la construcción social. Por el contrario legitima un orden establecido por las dinámicas de exclusión de ciertos actores sociales, como lo son las víctimas. Entonces en este apartado se analizan las nuevas rutinas de los familiares de los desaparecidos, mostrando como estas constituyen una forma de apropiarse del hecho violento. Pues aun cuando en la rutina no se tiene una intencionalidad para todos los actos, estos son el producto de la reflexividad del sujeto. En la tabla 5, podemos observar la rutina de los familiares de los desaparecidos antes y después de la desaparición forzada:

Tabla 5.

La cotidianidad como rutina y tiempo.

Nombre familiar	Rutina antes de la desaparición	Rutina después de la desaparición
Alejandra	Trabajaba en una pizzería todos los días.	Intento seguir trabajando pero el recuerdo y búsqueda de su hija se lo

		impidió. Se dedica al hogar.
Adriana	Ama de casa pasando la dieta del embarazo, antes trabajaba en servicios varios. Secretaria de comedor comunitario	Todo el día piensa en su hijo y llora cuando está sola. Ha abandonado un poco a sus otras hijas. Trabajo por días en casa de familia
Judith	Tenía una ferretería en Palmira donde trabajaba con su esposo.	Después de varias extorsiones por las que tuvo que vender la ferretería, se dedica al hogar y a cuidar a su nieto. Todo el tiempo piensa en su hija.
María	Se dedica a realizar artesanías con su amiga en un taller cerca de la casa de su hermano. Terapias holísticas.	Taller y almacén de artesanías, le compro la parte a la amiga. Dicta clases. Asiste a terapias holísticas. No tiene rutina para evitar ser perseguida.
Erick	La vida era una aventura, en la militancia. Constantes persecuciones.	Constante cambios de lugar de residencia, nadie se acerca porque es como si tuviera una enfermedad. Se exiliaron y crearon la fundación en honra su madre.
Luz Marina	Trabajaba en el banco cafetero y pertenecía a un sindicato.	Trabaja en la Fiscalía y pertenece a organizaciones de defensas de DDHH. Estudio derecho para entender porque el caso estaba archivado. Los primeros meses fue alcohólica y no se rehace la vida afectiva.
Gladys	Activista política. Madre dedicada a sus hijos, paseaba con ellos. Apoyaba a su padre y colaboraba con él. Era empleada.	Persecuciones por búsqueda, luego dejo de ser activista política. Se alejó de su familia por el riesgo que implica la búsqueda. Trabaja en DDHH
Marlene	Comercializaba mercancía de Panamá, pero su hijo le había dicho que dejara de trabajar.	Vendió su casa y pago deudas, vivió con sus hijas y ahora está viviendo en Cali. Trabaja de vez en cuando comercializando cosas. Visibilizar el caso y mostrar la memoria de su hijo.

Fuente: Elaboración propia

En la mayoría de los casos a los cuales se tuvo acceso, los primeros meses tras la desaparición forzada los familiares prefieren aislarse de las personas que los rodean. En el caso de Alejandra, quien trabajaba en una pizzería antes de la desaparición de su hija, pero que tras el hecho violento transformo el espacio en el que desarrollaba su rutina y vivió encerrada por más de tres meses; después se dedicó a la búsqueda de su hija, la configuración de su identidad ya no dependía de su actividad como pizzería sino como víctima. Empieza a crear una rutina donde se incorpora no solo la búsqueda del familiar, sino también la denuncia de lo ocurrido a través de las organizaciones de víctimas. Lo mismo sucedió en los casos donde el familiar del desaparecido no era un actor políticamente activo.

Sin embargo casos donde el familiar era un actor políticamente activo, los entrevistados no eran ajenos al activismo político antes de la desaparición forzada, lo que permite que se vinculen más rápido a organizaciones de víctimas. Por ejemplo Luz Marina cuenta:

“Una vez antes de que desaparecieran a mi compañero, nosotros como militantes acompañamos ... creo que a Asfaddes, a una marcha y yo veía a las personas con la foto de su familiar desaparecido [...]. Yo ya conocía a Asfaddes, apenas pasaron las cosas, yo hice parte de manera activa de la organización”

De esta manera se observó que tras un hecho violento los cambios en la rutina pueden configurarse a través de experiencias del pasado. Son los casos de Gladys quien militaba en el partido comunista igual que su padre; Luz Marina pertenecía al sindicato del banco Cafetero; y Erick que aunque era solo un adolescente viajaba con su madre a las actividades del partido M19 los fines de semana. Entonces, desde el principio el proceso de búsqueda y denuncia se realiza a través de organizaciones sociales y la rutina no se fractura completamente tras la desaparición forzada.

Con respecto al trabajo y el hogar, podemos tener en cuenta lo que dice Giddens (1996) sobre “ocasiones sociales”, pues en estos escenarios las conductas están mediadas por lo que es apropiado para todas las personas. Encontramos el caso de Adriana quien cuenta que aun con el dolor de la desaparición forzada de su hijo, no muestra este tipo de sensibilidad dentro del espacio laboral porque según ella: “el trabajo no es para llorar, uno va es a trabajar... y yo no quería dar lástima... entonces

me contenía [...] eso si cuando me subía al bus si lloraba, porque ahí nadie me conocía, entonces no importaba”. En estos espacios se producen, reproducen y cambian los roles, respecto a las conductas esperadas en cada uno de ellos.

Para autores como Álvarez y González (2007), la desaparición forzada implica un cambio de roles para toda la familia, pues generalmente el desaparecido es quien lleva el sustento para el núcleo familiar y en este sentido otro miembro de la familia debe dedicarse a ello, sin descuidar las otras actividades que realizaba y la búsqueda de la víctima.

Por el contrario, en los casos estudiados, no siempre el desaparecido es quien lleva el sustento económico del hogar. Se observan casos como los de Adriana y Alejandra, cuyos familiares desaparecidos son sus hijos menores de edad; o el caso de María cuyo hermano vivía solo, igual que la hija de Judith quien vivía con su novio también desaparecido. Incluso en los casos de Luz Marina y Gladys si bien el desaparecido aportaba económicamente al hogar no era el único. Lo que impide que exista un marcado cambio de roles en el ámbito económico de los familiares de los desaparecidos. Entonces, si bien los roles cambian, especialmente porque se incorpora la búsqueda y denuncia, no necesariamente el factor económico es determinante o cambia radicalmente en estos casos.

Sin embargo, los factores psicológicos son determinantes en la configuración de la nueva rutina. Por ejemplo María siguió en su taller de artesanías e incluso hoy en día tiene un almacén y dicta clases, aparte de asistir a los talleres y reuniones para la búsqueda y denuncia de la desaparición forzada. Se observó en este caso que el factor de la violencia no es el único que configura las prácticas del familiar, sino que es alternado con otras actividades, que le permiten desarrollarse como persona. Casos similares son los de Luz Marina, Gladys, Marlene y Erick, que aunque no dejan de lado el hecho violento han intentado reconfigurar su vida involucrando otras experiencias, como los estudios o el trabajo. Gladys:

“Después de la desaparición forzada de mi papá, yo me puse a estudiar derecho, porque quería entender que había pasado y porque el caso había tenido tantas trabas y tan poco resultado... por eso es que yo soy abogada, por la desaparición de mi padre [...] y ahora trabajo acá en Familiares Colombia, ayudando a que las otras personas también comprendan todo lo que es la desaparición forzada”

Contrario a esto, encontramos familiares que han hecho de la desaparición forzada el centro de sus rutinas y no han podido desarrollar otras prácticas que se vinculen con el ocio o el trabajo. Es el caso de Alejandra, quien renunció a su trabajo por la angustia que le genera pensar que su hija aparezca y ella no se encuentre en casa, razón por la cual ha decidido encerrarse y dedicarse a las labores del hogar y solo salir para realizar trámites en la fiscalía o en la Fundación Guagua. Casos similares son los de Adriana y Judith, donde se ve que los factores psicológicos generan que la rutina se limite al hecho violento. Por ejemplo Judith:

“Yo todo el tiempo pienso en mi hija... me levanto y pienso en ella... me baño y pienso en ella... voy a la tienda y pienso en si ella ya habrá desayunado... todo el tiempo mi hija está en mi pensamiento... a veces no puedo evitarlo, por ejemplo ver a en mi nieto su rostro, con esos rizos tan lindos... todo el tiempo ella está presente”

En los familiares de los desaparecidos, se indagó por aquellas actividades familiares o con amigos que se salen de la rutina y proporcionan un cambio en la cotidianidad. En la mayoría de los casos se nombraron las celebraciones familiares. Sin embargo, estas actividades se ven afectadas por el hecho violento y afecta la confianza entre las personas de la familia, lesionando las redes sociales (Jimeno; 2008). Es interesante mostrar, cuáles fueron los cambios en estas actividades de los familiares de los desaparecidos tras el hecho violento. En la siguiente tabla, se resume los datos encontrados con respecto a las celebraciones y reuniones familiares en los casos analizados:

Tabla 7.
Celebraciones antes y después de la desaparición forzada

Nombre familiar	Celebraciones y reuniones antes de la desaparición forzada	Celebraciones y reuniones después de la desaparición forzada
Alejandra	Cada mes salía con sus amigas. Salía con su esposo. Salía con su familia a parques. Las navidades las celebraba en la casa de su tío o en su finca.	No salir de su casa sino a la fundación o a la fiscalía. A veces sale con su otro hijo pero no con su esposo. Navidades en casa, algunas veces con la familia.
Adriana	No salía mucho con sus hijos y marido porque él tomaba mucho. Frecuentes	Más salidas con su esposo. Trata de continuar con las reuniones en donde se

	reuniones con la familia. Era católica.	muestra feliz, para no transmitir su tristeza. Al principio fue mucho a la iglesia y luego la abandonó.
Judith	Celebraban cumpleaños y navidades en familia. Le gustaba cocinar y lo hacía muy bien. Católica y no iba muy seguido a la iglesia. Paseo al rio Pance una vez al mes con la familia.	No le interesa celebrar fechas especiales, ni por el resto de su familia. No siente placer al cocinar. Pertenece al grupo de oración de la iglesia. No ha vuelto al rio Pance.
María	No visitaba muy seguido a su familia. Pasaba navidad y año nuevo con su amiga Alejandra. No cree en nada.	Llegar a horas diferentes por caminos distintos a su casa. No volvió a la casa de su amiga porque queda en el barrio donde vivía su hermano.
Erick	Fechas especiales en donde la abuela, se reunía toda la familia y hacían actividades divertidas, casi cada 8 días. Colegio católico, él tomo la decisión de estudiar allí.	Se trató de conservar las celebraciones, pero las celebraciones se volvieron tristes, se sentía la ausencia, estaban juntos pero no felices. Los encuentros con la religión fueron tormentosos.
Luz Marina	No celebraba cumpleaños o navidades. No pertenecía a una iglesia. Una vez al mes salía a tomar cerveza. Salía con su familia a cine y al parque Salitre. Rol de militante sobre el de madre	No pertenece a iglesia. La navidad la ve como algo triste y falso. Hace poco empezó a celebrar los cumpleaños. No va cine o al parque. Le gusta el vallenato (lo que escuchaba su compañero)
Gladys	Celebraban muchas ocasiones especiales con su familia, en su casa. Activismo político de izquierda. Católica.	No celebrar fechas especiales. Visitar en el cementerio a su hijo que fue asesinado tras la desaparición de su padre. Sus hijos van poco a casa. Activismo pro DDHH. Católica.
Marlene	Católica creyente pero no fanática. Celebraba fechas especiales, aunque pocas porque vivía lejos de sus hijas.	Al principio no quería salir de su casa. Luego se fortaleció la unión familiar a pesar que esté lejos. Viaja más. Sale más con la familia.

Fuente: Elaboración propia.

Vemos como en la mayoría de los casos, las celebraciones de fechas especiales como navidad y año nuevo, han pasado a segundo plano o se celebran sin la emoción de

antes de la desaparición forzada. Pues estas fechas implican el recuerdo del desaparecido y su ausencia. Algunos entrevistados manifestaban la necesidad de continuar con las costumbre de celebrar esas fechas especiales, por sus hijos o demás familiares, pero no como algo que se constituya de gran importancia para ellos. En las conversaciones con los familiares se percibió que ellos preferían centrarse en la búsqueda y en honrar la memoria de su familiar ausente, que en construir o cultivar las relaciones con los familiares presentes. Un caso de estos es Adriana:

“Yo sí, celebro que los cumpleaños y las navidades, por ejemplo ahorita voy para la casa que a armar el árbol con mis hijas, y si yo trato de mostrarles a ellas que estoy feliz y que disfruto... pero eso es solo como una fachada, porque en realidad para mí es muy difícil celebrar esas cosas y no saber dónde está mi hijo o que habrá pasado con él... yo solo lo hago por mis hijas”

Las actividades relacionadas con el ocio y la diversión en familia, se dejan de lado para centrarse en la búsqueda en la fiscalía y el trabajo que realizan desde la fundación. En el caso de Alejandra, ella decidió dejar de salir con sus amigas y esposo, por concentrarse en la denuncia y búsqueda de su hija. Sin embargo, en el caso de Marlene la situación es completamente diferente, pues si bien ella en los primeros meses tras la desaparición de su hijo se alejó tanto de su familia como de sus amigas, con el tiempo ha empezado a fortalecer los lazos sociales y a restituir las actividades referentes al ocio con las personas cercanas.

Dentro de la construcción del día a día, de la rutina interiorizada y habitual, pueden existir válvulas de escape. Es decir, actividades que no corresponden con las realizadas día a día y que permiten desahogar y liberar los sentimientos de opresión y frustración (Elias y Dunning; 1992). Válvulas como la vinculación con organizaciones religiosas constituye la cotidianidad, pero además corresponde a un cambio en la rutina, por el nivel de reflexividad que implica la actividad.

En el caso de Judith, ella decidió unirse a un grupo de oración al cual asiste dos veces por semana, para reafirmar su fe y porque según ella: “Dios todopoderoso cuida a mi hija este donde este, yo debo ponerla en sus manos para que él la tenga en su bien”. Vemos que asistir a la iglesia varias veces a la semana construye una forma de relacionarse y asumir el hecho violento pero además reafirma el rol de madre y

permite configurar una identidad frente a la oración y a la comunidad que acompaña a Judith en esta actividad.

Marlene, Galdys y Alejandra, continúan llamándose católica, pero no asisten constantemente a la iglesia, solo cuando sienten la necesidad. Sin embargo el resto de los familiares no profesan ninguna religión ni asisten a ritos en ninguna iglesia, pues si bien en su mayoría anteriormente fueron católicos, tras el hecho violento decidieron alejarse de esas creencias por no sentir que les aportaba a su situación. En este sentido no todos los familiares acuden a válvulas de escape para liberar los sentimientos de frustración producto de la desaparición forzada.

Si bien en algunas ocasiones los familiares de las víctimas sienten que en las actividades diarias se prolonga el sufrimiento, en la mayoría de los casos, las personas prefieren alejarse de todo aquello que les recuerda la desaparición de su familiar y retomar la búsqueda desde lugares donde el sufrimiento es compartido. Esa incorporación de nuevos elementos en la cotidianidad implica asumir nuevos roles. Sin embargo, en ocasiones los familiares entrevistados manifestaban la imposibilidad de pensar y actuar de acuerdo a sus roles anteriores, como ser madre de otros hijos. Como estos cambios modifican tanto la cotidianidad de estas familias como sus relaciones e identidades, determinan quienes son. Por ello el asistir o no a un grupo de oración o a la fundación de víctimas, cambia la forma en la que se desenvuelven frente al otro.

2.2 Nuevos Lugares aparecen en los mapas

Para Agnes Heller, la vida cotidiana siempre se desarrolla en lugares como un espacio de enunciación (1991). A partir del cual se configura un orden simbólico que soporta las acciones sociales. De esta configuración se puede aprender quienes somos y en qué sociedad vivimos. Es en el espacio donde las relaciones sociales logra concreción y se llenan de experiencia y sentido social (Ortega 2008). Por ello en el estudio de la cotidianidad los espacios son fundamentales, porque nos dejan ver las experiencias que en ellos se estructuran y le dan sentido a la espacialidad.

La desaparición forzada, en la mayoría de los casos va acompañada de desplazamientos de la familia, bien sea por amenazas o por la situación de violencia que se vive en la zona de residencia, lo cual rompe con lazos sociales construidos por años. Estos cambios de residencia modifican la cotidianidad de los familiares, pues se crean experiencias a partir de nuevos entornos, donde incluso las configuraciones simbólicas pueden ser modificadas. Sin embargo, el lugar de residencia no es el único espacio que una persona habita, existen otros lugares que se frecuentan y que se constituyen como fundamentales para la construcción de la cotidianidad por las relaciones o significados que este contiene.

Todos los espacios habitados por una persona crean significado en la construcción del “yo”, pero también aquellos lugares que se resiste a habitar. Ya que no solo se está evitando un lugar, sino los lazos sociales construidos en él. Entonces la construcción de la cotidianidad se ve atravesada por la configuración de espacios y la relación de la persona frente a ellos. En el presente apartado se observa los espacios vividos por los familiares para comprender mejor la configuración de la cotidianidad y los cambios tras la desaparición forzada. En la siguiente tabla se muestran algunos de los lugares más relevantes, nombrados por los familiares en el taller sobre espacio:

Tabla 6.
Lugares ocupados y evitados

Nombre familiar	Viviendas	Conservados	Nuevos	Prohibidos
Alejandra	Sigue viviendo en el mismo lugar	Casa de los tíos en Cali	Fundación Guagua. Parque Caicedo. Fiscalía.	Finca de los tíos en Rosario (pasaban vacaciones). Parque Cañas (discotecas)
Adriana	Dos cambios de residencia	No tiene	Organización Familiares Colombia	Montenegro (Quindío) donde se crio el hijo. Barrio la Victoria (donde fue desaparecido). Medicina legal
Judith	4 cambios	Cerrito (casa)	Bugalagrande	Pueblo Pance (ocurrieron los

	desde Palmira a Cali	hermana)	(iglesia)	hechos). Rio Pance (paseo familiar). Casa hija desaparecida.
María	3 cambios de casa	Terapias (holísticas)	Fundación Guagua. Nuevo almacén. CDR. Fiscalía.	Trabajo, casa y barrio donde habitaba el hermano desaparecido.
Erick	6 cambios de residencia, incluso fuera del país.	Plaza del Restrepo. Monserrate. La florida (panadería).	Manifestaciones, FUNEB, actos públicos por la DDHH y plantones. Universidades	Barrio Casablanca (donde ocurrió la desaparición). Estaciones de policía y batallones militares. Cementerios e iglesias.
Luz Marina	6 cambios de casa	Centro, Soacha, Movice, Asonal, bibliotecas	Ninguno	Universidad Nacional. Teatro de arte moderno. Cinemateca. Guadalupe. Kr 3 con calle 26.
Gladys	1 cambios de residencia	Centro, pasear por la séptima	Alemania, Santiago de Chile y Suiza	Cine, media torta, casa de los hijos y Puerto Boyacá (donde está amenazada)
Marlene	6 cambios de residencia (Armenia y EEUU)	Casa amigas	Rio Pance a su hijo le gustaba ir a ríos, Fundación Guagua	Barrio libertadores (donde ocurrió la desaparición forzada)

Fuente: Elaboración propia

Los primeros lugares analizados son los lugares de residencia y su permanencia o cambio. Estos espacios son fundamentales porque contienen gran parte de las interacciones cotidianas y vinculan el hecho violento como parte de la vida diaria. De los casos analizados, solo Alejandra no ha cambiado de residencia tras la desaparición forzada de su hija. Los demás familiares lo han hecho hasta en seis ocasiones. Esto implica una disposición a afrontar la desaparición forzada diferente, pues permanecer en el mismo lugar implica tener el recuerdo constante del familiar y de la desaparición forzada. El espacio cotidiano está lleno de contenidos en torno al hecho violento.

Algunos han tenido que dejar el país por amenazas, como el caso de Erick, o simplemente porque han querido alejarse de lo sucedido, como Marlene. Configurando la cotidianidad en nuevos lugares externos, incluso a la realidad nacional. Espacios donde se da un nuevo sentido a la experiencia y al espacio mismo, apropiándose de símbolos que reinterpretan la experiencia violenta y que configuran nuevos lazos sociales y distintas formas de afrontar el hecho.

Se observa como los cambios en el lugar de residencia pueden ser producto de condiciones económicas o de decisiones familiares para evitar la re victimización, es decir, aquellos actos que puedan herir o hacer que el recuerdo de la desaparición forzada se encuentre con ellos todo el tiempo. Incluso, algunos familiares buscan la denuncia y el no olvido de la desaparición de su familiar frente a las instituciones estatales y las organizaciones de víctimas, pero en el ambiente donde viven, prefieren pasar desapercibidos, por el temor a ser juzgados. Además se percibe que en los primeros años tras la desaparición forzada, se tiende a cambiar más de residencia, esto puede ser el resultado de la necesidad de habitar nuevos espacios y configurar nuevas relaciones sociales que sean ajenas a la desaparición forzada.

El segundo tipo de lugares que ayudan a entender los cambios en la cotidianidad e identidad de los familiares de los desaparecidos son los lugares que permanecieron tras la desaparición forzada. Es decir, aquellos que se frecuentaban antes y después de la desaparición del familiar. En general, estos lugares son escasos, en los casos analizados, las personas no los tienen presentes o simplemente podríamos pensar que la desaparición forzada ha cambiado radicalmente la cotidianidad de estas personas.

Los familiares de actores no políticamente activos desaparecidos, recuerdan máximo un lugar que ha permanecido tras el hecho violento. Es decir, configuran la cotidianidad en torno a nuevos lugares, nuevas experiencias y lazos sociales que le dan nuevos significados a la experiencia y a las configuraciones simbólicas. Alejandra y Judith aun frecuentan casas de familiares en la ciudad y María a sus terapeutas holísticos. Todos estos lugares privados que tienen una conexión más allá de la configuración simbólica, a través de los lazos sociales.

Por el contrario, los familiares de los desaparecidos políticamente activos, siguen frecuentado lugares públicos a los cuales iban con el familiar desaparecido, y que tienen una fuerte conexión o con la relación entre el familiar y el desaparecido o con las posibles causas de la desaparición forzada. Por ejemplo, Erick sigue frecuentando la panadería donde comía con su madre, o Gladys sigue caminando por la séptima como lo hacía con su padre. Todas estas formas de apropiación del espacio, no solo generan una permanencia en la configuración de símbolos y lazos sociales en torno a ellos, sino que permiten configurar estos espacios en torno al hecho violento, dándoles nuevos significados.

Los lugares que se conservan, son aquellos que permiten ligar los sucesos presentes con el pasado, son una mirada a lo que eran antes de la desaparición forzada y que se quieren conservar, bien sea por las relaciones que se han tejido en esos espacios o por los recuerdos que se tienen respecto al desaparecido.

El tercer tipo de lugares son los llamados “prohibidos”, es decir, aquellos a los que los familiares evitan ir. Son lugares que pueden tener alguna de estas características: el recuerdo del familiar desaparecido está latente o el recuerdo del hecho de la desaparición forzada está vinculado a él. Dentro de los casos analizados, los lugares prohibidos son los más recordados por las personas. Se podría pensar que es debido al impacto en la cotidianidad que conllevan, por el alto contenido simbólico que hace alusión al hecho violento.

Solo existe un caso en donde el lugar en el que ocurre la desaparición forzada no es un lugar prohibido, y es el caso de Alejandra. Pues ella al no cambiar de lugar de residencia sigue frecuentando el sitio donde su hija fue vista por última vez. Permitiendo que el hecho violento configure casi por completo su cotidianidad, pues recordemos que ella trabaja en las labores del hogar y evita salir de su casa. Los símbolos construidos en torno a la desaparición forzada permanecen en el espacio que se habita, mientras en los otros casos estos lugares son evitados. Judith y María, igual que la mayoría de los familiares entrevistados, no solo evitan el lugar donde fue visto por última vez su familiar, sino todos los lugares que frecuentaba la persona, incluyendo su casa y su trabajo. Eliminando de la construcción cotidiana aquellos

lugares que dan un significado doloroso y que simbólicamente se construyen alrededor de la desaparición forzada.

El cuarto tipo de lugar, corresponde a aquellos nuevos lugares, los cuales además de estar ligados con la búsqueda y denuncia del desaparecido, construyen nuevas relaciones que configuran la identidad y cotidianidad. En los casos estudiados, Luz Marina no nombro ningún nuevo lugar, pero esto se debe a que ella pertenecía a las organizaciones de víctimas incluso antes de la desaparición forzada. Entonces la configuración del espacio y los significados y símbolos, ya estaban permeados por las denuncias y lucha por la protección de los derechos humanos. Otro caso diferente es el de Judith, quien ve en el grupo de oración y en la iglesia un acompañante en su dolor, constituyendo a la iglesia como un nuevo lugar que construye su cotidianidad.

Pero en el resto de los casos, los nuevos lugares son las organizaciones de víctimas de las cuales son parte, además de sitios como la Fiscalía. Es decir, son lugares que simbolizan tanto de reproducción del poder, como de resistencia (Berrío et al; 2011), y que crean lazos sociales en torno al hecho violento y su apropiación. Son lugares en lo que se resiste al olvido y a las relaciones de poder que invisibilizan tanto este crimen como sus consecuencias.

Finalmente, entender que tipos de lugares se frecuenta y cuales se han dejado atrás es importante para comprender tanto los cambios en la cotidianidad como los cambios en la identidad de los familiares de los desaparecidos. Sabemos que si bien los familiares luchan por la verdad y justicia en cada uno de los casos, los lugares donde ocurrieron los hechos o donde ocurrió la desaparición forzada son dejados atrás, por los elementos simbólicos que estos contienen. Se buscan nuevos espacios donde se puedan reconfigurar las experiencias y construir nuevos lazos sociales que contribuyan a la interiorización del hecho violento. Si bien el hecho violento es recordado, esto se hace desde espacios sociales distintos y con la compañía de organizaciones de víctimas. Lo cual trae consigo nuevos lugares, instituciones y capacidades.

Los espacios dejan huellas en las personas, por lo que constituyen en su memoria y en la construcción del “yo”, pero a la vez las personas les dan sentido a los espacios.

Como es el caso de los lugares que a pesar de hacer que se recuerde al desaparecido, los familiares deciden darle un nuevo significado y buscan la forma de conectarse con ellos. Lo mismo sucede en lugares que antes no se frecuentaban y por recordar al desaparecido los familiares deciden habitarlo, pasan a ser parte de su vida.

Finalmente, observamos como los cambios en la rutina van acompañados de cambios en los roles de los familiares, sin importar que tipo de actor fue desaparecido. El nuevo rol es el de víctima que denuncia y busca la verdad sobre lo ocurrido. Rol que permea toda la vida y las relaciones de las víctimas para definir el papel que ocupan en la sociedad y su identidad. Sin embargo, existen escenarios de la cotidianidad en los cuales las conductas están determinadas por el espacio social que se habita, es decir, espacio en los cuales el comportamiento está mediado por unas reglas que deben ser cumplidas, por ejemplo en el trabajo. Dentro de estos espacios se configura la rutina como un vínculo con el pasado y aunque el hecho violento este presente no se configura en las conductas.

En este sentido, la nueva configuración de la rutina está atravesada por aspectos de la experiencia que permiten vincular el pasado con el presente en una construcción cotidiana. Entonces, si bien se presentan cambios, estos se configuran en torno a la cotidianidad anterior de las personas, permitiendo continuidades. Sin embargo, se observó que algunos familiares prefieren configurar sus rutinas en torno al hecho violento, sin incorporar aspectos pasados. Por lo cual el único factor importante en sus rutinas, es el hecho violento mismo, por los impactos psicológicos que este produjo en su cotidianidad.

Existen actividades que son un cambio en las rutinas, las cuales fueron identificadas como fechas espaciales y eventos familiares. En la construcción de la cotidianidad estos eventos pasan a segundo plano, como un formalismo más que una actividad que se quiera realizar. Por el contrario, solo Judith construye su cotidianidad con un elemento que le permite escapar de la rutina y de la frustración de no encontrar a su hija, la iglesia como válvula de escape. Pues permite desahogar todos los sentimientos en torno al hecho mismo.

Con respecto a los lugares, se intentan configurar nuevos espacios en donde la experiencia cobre un nuevo significado en torno al hecho violento. Lugares que permitan la apropiación de la desaparición forzada. Como organizaciones de víctimas en donde el sentimiento es compartido. Estar en medio de una comunidad del dolor contribuye a dar nuevos significados y construir nuevos lazos sociales. Sin embargo, se evitan lugares que cuentan con configuraciones simbólicas alrededor del hecho violento, ya que tienen un significado doloroso.

La ausencia de un lugar en la vida de una persona también implica el dejar de lado ciertas dinámicas sociales que anteriormente eran importantes en la cotidianidad y que hoy en día significan recordar la desaparición forzada. Sin embargo, existen lugares que permanecen a pesar del hecho violento. Estos lugares se caracterizan porque están relacionados con otros miembros de la familia, y se frecuentan por los lazos sociales que los unen a ellos.

Entonces, en términos generales se puede decir que existe una imposibilidad de seguir con la rutina anterior al hecho violento, se crea una nueva rutina que incorpora el hecho violento. En todos los casos estudiados se prefiere cultivar el nuevo rol de búsqueda y denuncia que las relaciones que se tienen con otros miembros de la familia o el entorno. Pero además, con respecto a los lugares, se puede decir que aquellos que se conservan hacen referencia al pasado que construye el presente, que también se observó en lo narrativo; los lugares prohibidos son aquellos que recuerdan al familiar; y los nuevos estas relacionados con la búsqueda y denuncia.

Por ultimo se debe recordar que la cotidianidad en la re-construcción de la identidad intenta legitimarla en el día a día, proporcionando elementos que construyen la vida misma. La narrativa se convierte en realidad en la cotidianidad, es decir, aquella manera de recordar el hecho violento y de incorporarlo a la narración del ser es reafirmado en la construcción de la cotidianidad en torno a la desaparición forzada. Permitiendo no solo la construcción de una nueva narración sino legitimándola en la acción.

Capítulo 3

Otros presentes y ausentes

En el primer capítulo se observaron los cambios en la construcción de narrativas en torno al hecho violento y la configuración de la identidad. Es decir, se mostró que la construcción de la subjetividad está atravesada por cómo la persona se ve y se intenta mostrar frente a los demás a través de la apropiación del hecho violento. En el segundo capítulo, la discusión se centró en la cotidianidad como espacio donde se configuran nuevas prácticas y nuevas relaciones alrededor de la desaparición forzada. Se mostró que en la vida cotidiana la identidad de una persona no corresponde solamente a lo que ella quiere transmitir sino que se ve afectada por la forma en que las personas que la rodean lo perciben.

De esta manera, esa percepción por parte de la sociedad condiciona las relaciones que se configuran. Pues, proporcionan elementos para que se vinculen o no con personas o grupos que hacen parte de un orden establecido. La pertenencia a una comunidad genera la interiorización de leyes y conductas que contribuyen o no al mantenimiento del orden y de las relaciones de poder que son reconocidas en la sociedad (Bourdieu; 1997). De esta forma, el familiar, se apropia de estas pautas de comportamiento en tanto configura relaciones que lo atraviesan y van configurando la identidad. En este capítulo se observa la configuración de las relaciones tras la desaparición forzada, ya que esto nos permite entender de manera más clara, la forma en que se configuran la relación entre la sociedad y el familiar y como es percibida por esta.

Tilly (2006) habla del realismo relacional, es decir una doctrina donde las interacciones, los lazos sociales y las conversaciones constituyen la vida social. En este sentido, las relaciones forman al individuo que interviene en ellas y por ello un cambio en dichas relaciones puede generar un cambio en la identidad. Identidad que está ligada a la historia y a las narrativas que se construyen en la configuración del “yo”.

Ahora bien, el análisis de redes sociales ofrece un horizonte novedoso para pensar tanto las estructuras sociales como la identidad y la vida cotidiana (Solórzano y

Jaramillo; 2009). Este enfoque permite pensar en la forma en la que los actores sociales se apropian, reproducen e innovan a cerca de ciertas categorías, como las de poder, agencia e igualdad, lo cual modifica su accionar (Emirbayer y Mische; 2009). En este sentido, las estructuras son redes transaccionales que mantienen los vínculos entre distintas identidades, y cualquier cambio en las identidades genera un cambio en las estructuras y en las transacciones que en ellas se generan. Por esto, es fundamental analizar dichas redes para observar los cambios en las relaciones e identidades de los familiares de los desaparecidos.

El análisis de redes sociales, es aquel que toma las relaciones como unidad fundamental del análisis social, independiente de las intenciones, creencias y valores de los actores. Dichas relaciones actúan como intermedio entre la estructura y la agencia en los fenómenos sociales (Mische; 2011).

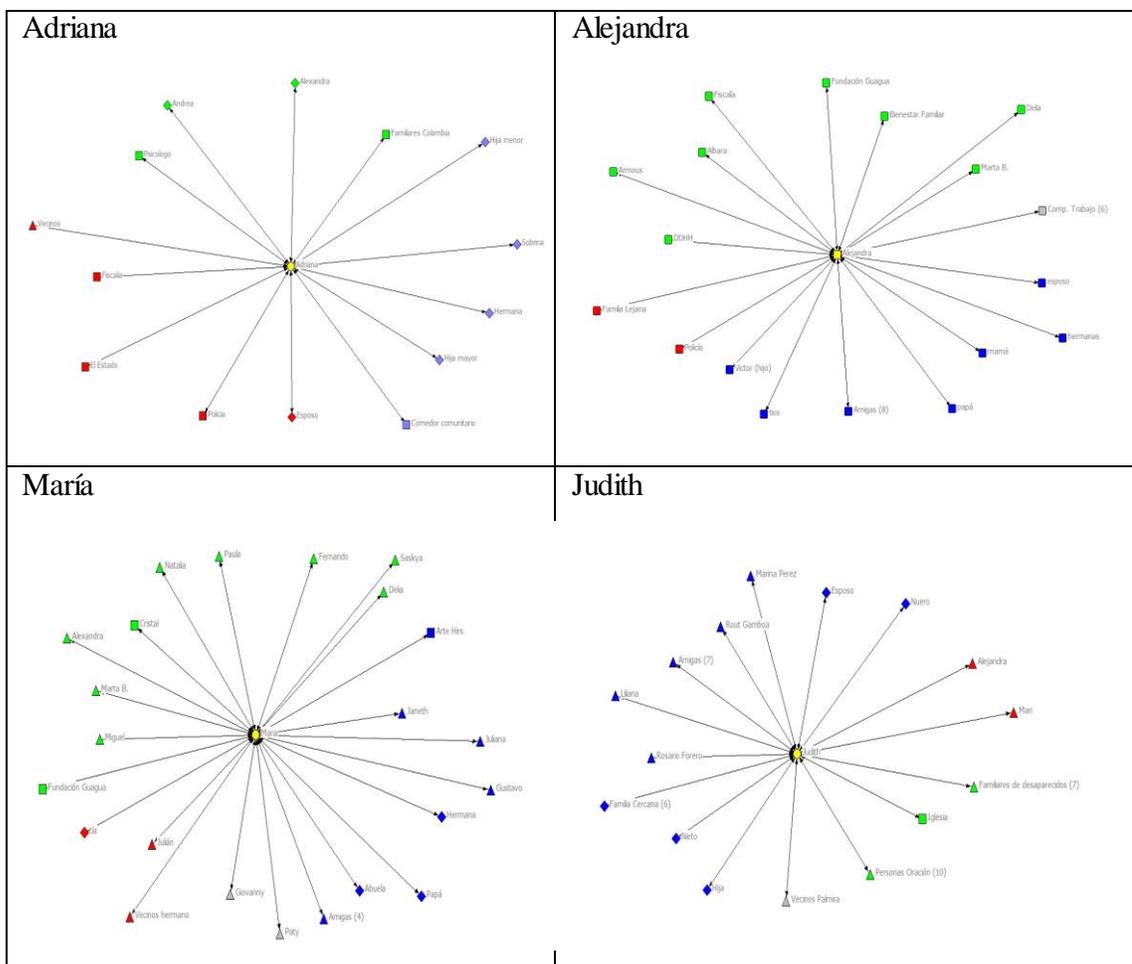
Desde este enfoque, el control y las organizaciones sociales, deben ser entendidas en términos de redes de relaciones sociales (White; 2000). En el análisis, los agentes forman parte de una gran red de vínculos donde se ocupa un lugar específico, dependiendo de la historia y las narrativas construidas en torno a esta (Solórzano y Jaramillo; 2009). Así, las narrativas del hecho violento y los cambios en la cotidianidad, nos ayudaran a construir, junto con las relaciones que se han tejido en estos ámbitos, las redes sociales en las cuales se encuentran inmersos hoy en día los familiares de los desaparecidos. Para ello, hay que tener en cuenta que, una red social configura un conjunto de relaciones con un contenido específico dentro de una estructura social más grande (Jaramillo; 2010). En el caso a estudiar se observaron las redes de apoyo y solidaridad de los familiares de los desaparecidos antes y después del hecho violento.

Las redes sociales están compuestas por nodos y vínculos, los nodos son las personas u organizaciones que conforman las relaciones sociales y los vínculos el intercambio de información, conocimiento, participación o apoyo entre los mismos. Los nodos que se relacionan se influyen entre sí y suelen tener una alta similaridad, pues los vínculos que los unen representan intereses o valores compartidos.

Las identidades están incrustadas en estas redes, las cuales son estructuras de significado más complejas que los roles y se orientan en el desarrollo de la vida cotidiana (Solórzano y Jaramillo; 2009). Dichas identidades no son fijas, sino que se encuentran en constante apropiación y cambio dependiendo de las interacciones, además responden a trayectorias de historias que tienen lugar en tiempos y espacios sociales diversos. En las siguientes graficas se observan los actores y las relaciones que hacen parte de la construcción de las redes de los familiares de los desaparecidos:

Grafica 1

Diagramas de redes familiares de desaparecidos no políticos

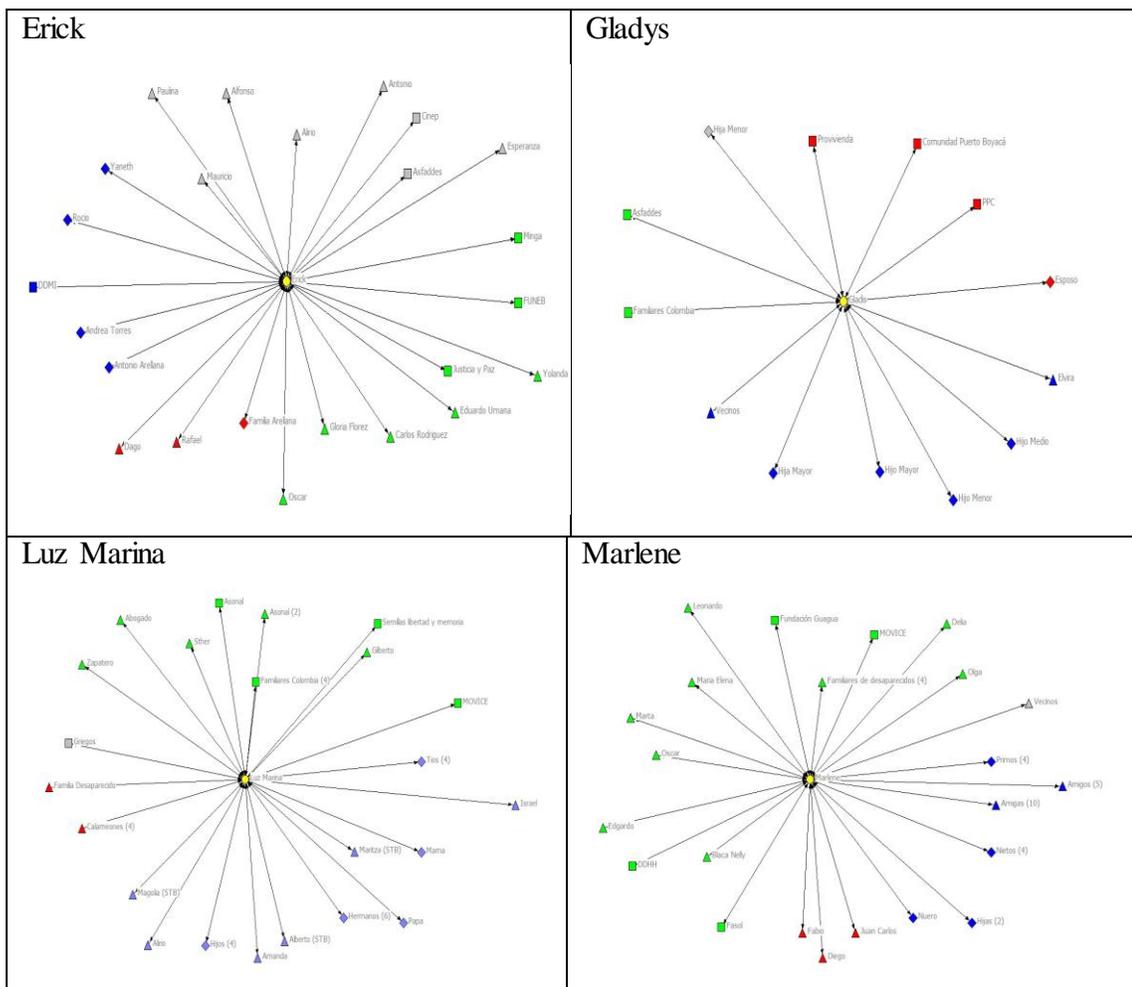


Fuente: Elaboración Propia

En las gráficas 1 y 2, las cuales son el resultado de la sistematización de información referente a las relaciones de apoyo de los familiares de las víctimas, se puede

observar las redes que se forman alrededor de los familiares. Los colores representan el tipo de vinculación: azul, apoyo permanente (antes y después de la desaparición forzada); verde, apoyo nuevo (tras la desaparición forzada); rojo, no apoyo (re-victimización); y gris, apoyo antes de la desaparición (indiferencia después). Las formas hacen referencia a la cercanía del actor al familiar: la familia se representa con un diamante; triangulo hace referencia a personas y amigos; y cuadrado para las organizaciones.

Grafica 2.
Diagramas de redes familiares de desaparecidos políticos



Fuente: Elaboración Propia

En el presente capítulo se analizan las transformaciones en las redes de los familiares de los desaparecidos, poniendo especial atención a la construcción de lazos o rechazos tras la desaparición forzada. Lo cual permite observar las estructuras que son reproducidas y las implicaciones en la construcción de identidad, ya que determinan como los demás perciben a los familiares de los desaparecidos. Para ello, primero se mostrará un panorama general de la constitución de las redes mostradas en los gráficos, poniendo especial atención a los nodos como actores que permanecen o cambian y los tipos de vínculos. Segundo, se analizarán las redes de apoyo antes y después de la desaparición forzada y sus implicaciones en el concepto mismo de *Apoyo*. Por último, se pondrá mayor atención a los *no apoyos* y sus implicaciones en la re-victimización de los familiares de los desaparecidos.

Las redes

Una red social se ubica dentro de un conjunto de relaciones determinadas por las estructuras sociales más grandes. Cada red tiene propiedades específicas dependiendo de la posición de los actores, los tipos de relaciones y la estructura que se reproduce. Entonces, es muy importante analizar los nodos y vínculos a través de los cuales se construyen estructuras sociales.

Los nodos, representan a los actores que intervienen en una red y tienen relaciones con los demás miembros de esta. Pero además los nodos son ocupados por distintas identidades en diferentes espacios, determinando las relaciones de poder que se generan dentro de la red y la reproducción o no de estructuras sociales más amplias (Solórzano y Jaramillo; 2009). De esta forma, los familiares de los desaparecidos son un nodo dentro de las redes de relaciones que los rodean y reproducen unas estructuras determinadas. En la siguiente tabla se observan los tipos de nodos que constituían la red en la que se encontraban los familiares de los desaparecidos antes y después del hecho violento:

Tabla 6.**Densidad de los tipos de nodos en la construcción de la red**

Nombre	Antes de la DF				Después de la DF			
	Familia	Amigos	Trabajo	Organización	Familia	Amigos	Trabajo	Organización
Alejandra	37.5%	33.3%	25%	4.16%	34.6%	46.1%	0%	19.2%
Adriana	71.4%	14.3%	0%	14.3%	38.5%	0%	23%	38.5%
Judith	46.6%	54.1%	4.2%	0%	46.6%	54.1%	0%	4.2%
María	25%	25%	43.7%	6.2%	16.6%	50%	28.8%	12.5%
Erick	31.2%	50%	0%	18.7%	29.4%	41.1%	5.9%	23.5%
Luz M.	53.3%	16.6%	23.3%	6.6%	42.1%	26.3%	18.4%	13.2%
Gladys	60%	10%	10%	20%	45.4%	9.1%	9.1%	36.4%
Marlene	36.6%	60%	3.3%	0%	24.5%	53.3%	13.3%	8.9%

Fuente: Elaboración propia.

Tras el hecho violento se percibieron cambios en cuanto a los nodos con los que se tenían contacto, ya que antes de la desaparición forzada, los nodos que constituían la red de relaciones de los familiares de los desaparecidos en su mayoría eran familiares, amigos y compañeros de trabajo. Pero tras el hecho violento se observa un aumento en los nodos que corresponden a organizaciones, bien sea de víctimas o estatales. Tras la desaparición forzada, se tienen relaciones más constantes y fuertes con estas organizaciones que pasan a ser nodos fundamentales en la construcción de la red. Por el contrario, algunos compañeros de trabajo o vecinos, que eran nodos relevantes antes de la desaparición forzada, desaparecen de las relaciones con los familiares. Con respecto a esto Alejandra dice:

“Con mis compañeros del trabajo yo me la llevaba muy bien, charlábamos y eran muy buena gente... pero tras la desaparición de mi hija yo ya no tenía cabeza para ir por allá y trabajar, yo me tenía que concentrarme en encontrarla... por eso yo ya no trabajo y prácticamente no tengo relación ellos, los de la pizzería, mis compañeros”

Los nodos que permanecen a través del hecho violento son los familiares, pues aun cuando puede cambiar la forma de relacionarse, es decir, los vínculos que los unen, estos nodos siguen siendo fundamentales para la construcción de la red. Finalmente la relación con los amigos no muestra una tendencia clara, ya que en algunos casos los

nodos permanecen y en otros se alejan de la red de los familiares. Sin embargo, nuevas relaciones de amistad nacen en torno a la desaparición forzada, especialmente entre familiares de desaparecidos o víctimas de la violencia que confluyen en las organizaciones. Por ejemplo, para Marlene estas relaciones son muy importantes:

“Yo voy a la fundación dos o tres veces por semana, porque allá me encuentro con otras personas y hacemos talleres... o se hacen cositas... entonces a mí me gusta ir a visitarlas y charlas con ellas... porque con ellas se puede charlas de esas cosas sin que lo miren raro o se aburran.”

Por otro lado, las redes no solo están conformadas por nodos, sino también por los vínculos que existen entre esos nodos, que como vimos pueden ser personas u organizaciones. A través de los vínculos se logra el intercambio de información, conocimiento e incluso apoyo entre los mismos. Dentro de la construcción de las redes de los familiares de los desaparecidos, se indagó por los vínculos de apoyo que los nodos proporcionaban al familiar, antes y después de la desaparición.

En general, se observó que existen diferentes tipos de apoyo, aquellos anteriores a la desaparición forzada, giraban en torno a la realización personal y a cumplir las metas del mediano y largo plazo; en cambio, los apoyos tras la desaparición forzada, hacen alusión al proceso de búsqueda y denuncia.

Recordemos que la forma en que los familiares narran el hecho y se muestran frente al resto de la sociedad, es un elemento que influye en la manera de ser percibidos y tratados. Si los familiares se construyen en torno al hecho violento, incorporándolo en sus narrativas, la sociedad tiende a relacionarse con ellos a través de este evento e incluso los vínculos en sus redes de apoyo tienden a girar en torno a ello.

Se observa que dentro de las redes que configuran las relaciones de los familiares de los desaparecidos, existen distintos tipo de actores cuyos vínculos permanecen o se fracturan tras el hecho violento. La forma en la que está construida la red es determinada por la cotidianidad, pues, en los espacios diarios es en donde se llevan a cabo las relaciones y las interacciones con las personas que rodean a los familiares perciben sus narrativas y determinan la forma de relacionarse con ellas.

Los Apoyos

Las personas afectadas por situaciones difíciles, hechos que generan traumas, ven su entorno y en los vínculos que los unen, apoyos para la apropiación e incorporación de la situación. Se crean redes de apoyo informales construidas por amigos, familiares o vecinos. Para Lin et al. (1981), este apoyo social mantiene los lazos sociales y contribuye a la reproducción de un orden y unas normas establecidas, dando significado a la propia experiencia y protegiendo a la persona de la incertidumbre que le produce la situación traumática. Además el apoyo le da sentido a las relaciones y unión con los demás.

Este, según Cassel y Cobb, tiene una dimensión subjetiva, porque implica no solo que una persona brinde un soporte a la víctima, sino que esta lo perciba y reciba. El apoyo engloba uno o varios de estos aspectos: emocional, instrumental, información o valoración. Así, la desaparición forzada impacta a los familiares en distintas dimensiones, incluyendo la social, provocando daños que afectan los proyectos sociales y las relaciones que se habían entablado, las redes que se construyen tras el hecho violento y que proporcionan apoyos para la apropiación del hecho; implican cambios en la construcción de la identidad porque cambia no solo cómo el familiar se percibe, sino cómo es percibido por las personas que le rodean, reconstruyendo nuevas redes de apoyo.

Por lo anterior, resulta interesante observar cuales han sido los apoyos que han permanecido, que han nacido o que se han perdido tras el hecho violento, para identificar como estos engloban aspectos emocionales, instrumentales, de información y valorativos. En la siguiente tabla se encuentran los principales rasgos de las personas que han sido un apoyo para los familiares:

Tabla 8.

Apoyos para los familiares de los desaparecidos

Nombre familiar	Apoyo des de antes de la desaparición forzada	Apoyo después de la desaparición forzada
Alejandra	Víctor (hijo), mamá, papá, hermanas, tíos, esposo y amigas.	Delia (fundación), Martha (abogada), Arnous (amigo), Fundación Guagua, Fiscalía, DDHH, Bienestar Familiar.

Adriana	Hermana y sobrina, 3 hijos, personas de comedor comunitario.	Familiares Colombia, amiga Alexandra y psicólogo.
Judith	Esposo, hija, nuero, nieto, familia cercana (6), amigas (11).	Familiares de desaparecidos (7), Iglesia, grupo de oración (10)
María	Janeth, Juliana y Gustavo (amigos), hermana, papá, abuela, amigas (4), fundación Arte Hiris.	Miguel, Martha, Alexandra, Cristal, Natalia, Saskya, Paula y Fernando (amigos) Delia (fundación), fundación Guagua
Erick	Yaneth (tía), Rocío (tía), Andrea Torres (prima), Antonio Arellana (abuelo), DDMI	Yolanda, Eduardo Umaña, Carlos Rodriguez, Gloria Florez, Oscar (amigos), Minga, FUNEB, Justicia y Paz
Luz Marina	Hijos (4), hermanos (6), tíos (4), mamá, papá, compañeros Sintrabanca (3) , Israel, Amanda y Alirio (amigos).	Abogado, Sther, Zapatero y Gilberto (amigos), MOVICE, semillas de libertad y memoria, Asonal (2), Familiares Colombia (2)
Gladys	Hijos (4), Elvira (amiga), Vecinos	Familiares Colombia, Asfaddes.
Marlene	Hijas (2), nietos (4), primos (4), amigas (10), amigos (5), Nuero	Familiares de desaparecidos (4), fundación Guagua, Fasol, MOVICE, DDHH, Delia (fundación), Martha (abogada), Olga, Leonardo, Maria Elena, Oscar, Edgardo y Blanca Nell (amigos)

Fuente: Elaboración Propia.

En todos los casos observados se puede decir que aquellos apoyos que permanecen tras la desaparición forzada corresponden en su mayoría a familiares. Estos son de tipo emocional por la fuerza que implican dichos lazos. En la mayoría de los casos, especialmente en los de Alejandra y Judith, la auto-exclusión de la vida social tras la desaparición forzada fue un factor fundamental para entender que los únicos apoyos que permanecieron fueron los familiares. Por el contrario, en casos como los de Adriana y Erick, fue la sociedad que los rodeaba, amigos, vecinos e incluso familiares, quienes los excluyeron o rompieron los lazos de apoyo emocional que tenían antes de la desaparición forzada. Erick cuenta:

“Al principio, apenas pasaron las cosas, nosotros nos fuimos a vivir donde una tía... en Ciudad Salitre... pero entonces como al día o a los dos día, el esposo empezó a

decir que él no iba a tener en su casa a desadaptados... a colaboradores de la guerrilla... que esa era una casa decente... nos sacó corriendo!”

Apoyar emocionalmente o no a un familiar que fue víctima de la violencia puede significar contribuir a la construcción de su identidad en torno al hecho violento y al reconocimiento de su dolor. Sin embargo en la mayoría de los casos estudiados, quienes reconocen y brindan su apoyo, en las dimensiones emocionales, instrumentales y valorativas, son los familiares cercanos y otras víctimas de la violencia. Con lo cual podríamos pensar en una actitud de indiferencia por parte del resto de personas que las rodeaba. Sin embargo esto no se percibe en todos los casos, por ejemplo: Gladys sintió un fuerte apoyo de sus vecinos, quienes no eran tan cercanos pero que contribuyeron a asimilar y vivir con el dolor de un familiar desaparecido, fueron un apoyo instrumental, es decir, un medio o instrumento que permitió la interiorización del hecho violento en escenarios sociales.

De la misma manera se observan relaciones de amistad que son apoyos para las víctimas y que representan personas muy importantes en la construcción de la identidad antes y después del hecho violento. Como lo manifestaron algunos familiares entre ellos Marlene, Luz Marina, Alejandra y Judith. Tanto los amigos como los familiares acompañan a las víctimas en la denuncia administrativa y pública de los hechos, pero también resultan ser una conexión con el pasado y con la realidad. Son apoyos tanto instrumentales como emocionales que influyen en la construcción de la identidad tras el hecho violento, pero que además crean un vínculo con la identidad pasada. Un ejemplo de ello es lo contado por Marlene:

“Lina es mi amiga desde hace muchos años, yo con ella salía, después que se me separe... bailábamos y esas cosas... incluso ahora también vamos, no tan seguido, pero a veces es bueno salir a divertirse un rato.”

Finalmente, en los casos de Adriana, María, Erick y Luz Marina, encontramos organizaciones que han sido apoyos permanentes antes y después de la desaparición forzada. Estas organizaciones son ajenas a temas relacionados con víctimas de la violencia, pero han apoyado a estos familiares, reconociéndolos como víctimas. El pertenecer a estas organizaciones proporciona elementos para la construcción de la

identidad, sobretodo en el plano valorativo, pues la no exclusión de estos espacios sociales permite tener una percepción distinta del hecho violento que a su vez produce distintas formas de incorporación en la nueva identidad.

Observando los nuevos apoyos, es decir, aquellos que surgieron tras la desaparición del familiar, se puede decir que allí se encuentran principalmente las organizaciones y personas asociadas a la atención de víctimas. Lo que genera un apoyo alrededor de la información sobre los mecanismos de afrontar la desaparición y de llevar a cabo su denuncia. Excepto el caso de Judith, todos los familiares entrevistados resaltaron el apoyo de organizaciones de víctimas y en algunos casos de organizaciones estatales, pero sobretodo de las personas que pertenecen a estas organizaciones. Observamos entonces como la configuración de las relaciones sociales tras la desaparición forzada se ve atravesada por el hecho violento, haciendo que las relaciones de apoyo y por ende la construcción de la identidad se reformulen en relación a la desaparición forzada. En este caso Judith cuenta:

“Para mí es muy importante la iglesia, porque yo voy allá y me encuentro con otras persona... comparto con dios, le pido por mi hija este donde este. [...] Allá en la iglesia oran por ella y me preguntan cómo van la denuncia y eso... ellos son como otra familia para mí, yo por eso voy tanto”

En el caso de Judith, aunque en principio fue contactada por medio de la organización de víctimas llamada Guagua, durante el taller y la entrevista manifestó que de la única organización de la que hace parte es la iglesia católica y en especial al grupo de oración al que asiste tres veces por semana. De igual manera, según ella, los apoyos que han llegado a su vida tras la desaparición forzada, corresponden en su mayoría al grupo de oración y algunos amigos. Se observó que estos apoyos son de tipo valorativo, en donde las acciones están fuertemente vinculadas con la fe. Todo esto es entrelazado en la construcción de la identidad del familiar, pues en ella se incorpora el hecho violento de distintas maneras, en este caso específico afianzando las creencias religiosas y construyéndose como persona en medio de esta comunidad.

Por otro lado, encontramos dentro de los nuevos apoyos, grupos de personas que no necesariamente están relacionadas con organizaciones de víctimas o con el proceso de denuncia. Amigos que las víctimas conocieron tras la desaparición forzada y que se

han transformados en apoyos significativos en la vida de estas personas. Son personas que decidieron apoyar a los familiares, reconociendo su dolor y ayudando a la configuración de nuevos proyectos de vida, dentro del orden social. Estas relaciones tienen inicio tras el hecho violento, es decir no hay un pasado sin él, lo que implica una construcción de la relación con el hecho violento incorporado, en las acciones y narrativas.

Finalmente, se puede decir que la concepción misma de *apoyo* cambia tras la desaparición forzada, pues si bien el concepto y los posibles tipos de apoyos son los mismos, estos están directamente relacionados con el hecho violento tras la desaparición forzada. Mientras los viejos apoyos parecían estar enfocados hacia el desarrollo personal y el cumplimiento de metas personales, el nuevo apoyo siempre está relacionado con la legitimación de la lucha por la verdad y la dignificación del nombre del desaparecido. Estos, permiten identificar y denunciar la violación de derechos humanos y contribuyen a configurar la identidad del familiar tras el hecho violento, por medio del reconocimiento. Vemos como sin importar el tipo de actor que es desaparecido, los apoyos que permanecen corresponden a las personas más cercanas al familiar y los nuevos hacen referencia a las organizaciones de víctimas o a organizaciones que permiten apropiarse del hecho violento, cambiando y reconfigurando sus narrativas, cotidianidad e identidad.

Sin embargo, queda la pregunta sobre el grado de asimetría de las relaciones de los familiares de los desaparecidos. Es decir, sobre los tipos de apoyos que proporcionan los familiares a las personas que los rodeaban antes de la desaparición forzada y cómo estos se vieron modificados por el hecho violento. Ya que esto puede tener un impacto importante en la construcción de la identidad, pues es posible observar cómo las personas perciben al familiar y se relacionan con él.

Indiferencia & Re-victimización

Sin embargo, no todos los vínculos que rodean al familiar se caracterizan por ser apoyos tras la situación de violencia. Existen vínculos que se configuran en torno a la indiferencia u oposición frente a la denuncia y la búsqueda del familiar. Estos tipos de

respuesta no contribuyen a la reparación o reconocimiento de los hechos, sino que pueden producir una re-victimización del familiar, impidiendo la construcción de capacidades y permitiendo la repetición de la violencia en espacios cotidianos. Pues se configuran actitudes emocionales, instrumentales, informativas y valorativas, que juzgan el hecho y excluyen a los familiares.

La desaparición forzada deja fuertes daños en los familiares de las víctimas, entre los cuales podemos observar el rompimiento tanto de las relaciones con las personas cercanas a la víctima, como de las estructuras solidarias que estaban consolidadas, por el poco apoyo que estas proporcionan a la incorporación del hecho violento (Flórez; 1997). Además, según los estudios previos, con este delito se destruyen las iniciativas de organización social, afectando no solo la cohesión social sino la identidad colectiva (AECID; 2009). Por ello, la desaparición rompe con los proyectos de vida que habían sido construidos en torno a las relaciones locales anteriores (Suárez; 2010).

Los familiares de los desaparecidos en Colombia, según estudios previos, se ven sometidos a una desinformación total sobre la verdad de lo sucedido. Lo cual genera miedo y sentimientos de culpa, desconfianza, incertidumbre, angustia, desespero e incapacidad de reconstruir los vínculos con los que contaban antes de que un familiar fuera desaparecido (Moreno y Vera; 2007). Además, en algunos casos, los familiares se ven sometidos a una dinámica de estigmatización social donde el silencio termina siendo la estrategia adoptada para la supervivencia (Pérez-Sales et al.; 1998).

En estos escenarios se consolidan prácticas y relaciones que re-victimizan al familiar. Con esto se quiere decir que los familiares pueden ser víctimas de la violencia interpersonal en dos o más momentos de su vida. Ambas experiencias son separadas en el tiempo y realizadas por al menos dos perpetrados distintos (Desai et al.; 2002). Entonces, la re-victimización hace referencia a un sujeto en una situación dada por el ejercicio del poder, que ejerce fuerza u opresión. Esta persona ha sido víctima, pero además esta condición se ha repetido, es decir, es una persona que ha sido victimizada en dos o más momentos de su vida.

Si bien anteriormente se mostraron los apoyos a los familiares, a continuación se pretende observar aquellos actos de indiferencia y re-victimización que han tenido que afrontar tras la desaparición forzada de su familiar. En la siguiente tabla se exponen las principales características de las personas que son consideradas por los familiares como no-apoyos o re-victimizantes:

Tabla 9.

Indiferencia y re-victimización a los familiares de los desaparecidos

Nombre familiar	Indiferencia ante el familiar del desaparecido	Re-victimización hacia el familiar del desaparecido
Alejandra	Compañeros del trabajo (6)	Familia lejana, policía
Adriana		Vecinos, fiscalía, policía, estado, esposo
Judith	Vecinos de Palmira	Alejandra y Mari (amigas)
María	Giovanny y Paty (amigos)	Vecinos hermano, tía, Julián
Erick	Paulina, Mauricio, Alfonso, Alirio, Antonio y Esperanza (amigos), Cinep, Asfaddes	Familia Arellana, Rafael y Dago (amigos)
Luz Marina	Griegos*	Familia del desaparecido, camaleones* (4)
Gladys	Hija menor	Provivienda, comunidad Puerto Boyacá, esposo, partido Comunista Colombiano
Marlene	Vecinos	Fabio, Diego y Juan Carlos (amigos)

Fuente: Elaboración propia

*La entrevistada no quiso referirse a nombres o características propias.

Los vínculos de indiferencia son aquellos nodos de los que el familiar esperaba un apoyo emocional pero que estos nodos/personas decidieron alejarse tras el hecho violento. Estos nodos, generalmente son vecinos, amigos o compañeros de trabajo, y en el caso de Gladys familia, quienes en cierto sentido terminan defraudando el vínculo y la confianza que el familiar tenía con ellos. En el caso de Erick también fueron organizaciones de víctimas quienes tuvieron actitudes de indiferencia con él y su familia, destruyendo los vínculos y cambiando la forma de relacionarse con estas organizaciones. Erick nos cuenta:

“Mi tía perteneció a la mesa directiva de Asfaddes, ella fue amenazada y todo, pero cuando nosotros necesitamos el apoyo de ellos, no nos lo brindaron, después de todas

las cosas que hicimos por ellos... eso fue en la época del exilio... cuando nosotros decidimos hacer la fundación para honrar la memoria de mi madre.”

Estos vínculos de indiferencia pueden ser incluso re-victimizantes, pues no se reconoce el hecho violento y se rompe con los lazos de confianza que se tenían antes de la desaparición forzada. Si bien la construcción de la identidad está ligada a las relaciones, las rupturas de algunas de ellas modifican la identidad, dejando de lado algunos elementos propios de la vida antes del hecho violento e incorporando nuevas prácticas sociales.

En cuanto a lo que se ha llamado en esta investigación actitudes que re-victimizan, hace referencia a aquellos vínculos que tras la desaparición forzada tuvieron actitudes de “reproche” o “juzgaban” tanto a las víctimas como a sus familiares. Estas actitudes no solo rompen con los vínculos sociales construidos antes de la desaparición sino que produce cambios en las actitudes que repercuten en la identidad de los familiares.

Dentro de esta categoría encontramos instituciones estatales que a través de sus funcionarios han tenido una actitud que impide la búsqueda y la denuncia desde estas instancias, según lo narraron los familiares. También se observan a personas o grupos que fueron cercanas al desaparecido pero que han juzgado la actuación del familiar diciendo cosas como que “algo malo estaba haciendo” o responsabilizan de los hechos al familiar. Actitudes que impiden al familiar apropiarse sin responsabilizarse del hecho violento, pues aun cuando las personas hubieran actuado de manera equivocada no se puede justificar la desaparición forzada. Como nos cuenta Alejandra:

“Algunas personas de la familia todavía hoy en día le dicen a uno que eso fue responsabilidad mía... que cómo iba a dejar que la niña se fuera sola para la tienda... que porque no fui... yo tengo un familiar que siempre me lo recuerdo y me echa en cara, como si yo hubiera querido que eso le pasara a mi hija...”

También encontramos un grupo de personas que no fueron tan cercanos ni a las víctimas ni a sus familiares, fueron vecinos, organizaciones sociales y políticas, que hicieron que los familiares se sintieran re-victimizados. El señalamiento y el juzgar tanto a los familiares como a las víctimas han generado que las víctimas intenten construir sus

redes sociales en espacios en los que no se sientes excluidos, como las organizaciones de víctimas y sus familias. Por ejemplo Adriana decidió empezar una nueva vida:

“yo me cambie de allá del barrio en donde vivía porque todo el tiempo me preguntaban por mi hijo... que si había aparecido, que qué más, que qué noticias se tenían... entonces eso me lo recordaba todo el tiempo, yo no podía salir de la casa tranquila [...], entonces yo mejor decidí trastearme [...] ahora casi nadie sabe que yo tengo un hijo desaparecido, son muy pocos en el barrio”

La identidad no solo se construye por las relaciones que se tienen sino por aquellas que se dejan atrás y por las personas u organizaciones con las que se han tenido conflictos. Ya que esto determina la cotidianidad y la apropiación del hecho violento, por la forma en que se muestran las personas frente al resto de la sociedad y la manera en que construyen sus redes sociales de apoyo, que contribuyen a la interiorización del hecho violento.

En este capítulo se observaron las relaciones en torno al familiar antes y después de la desaparición forzada. Se encontraron elementos interesantes en la construcción de las redes de apoyos, pues el concepto mismo cambia por la desaparición forzada, convirtiéndose de un apoyo en los proyectos de vida a mediano y largo plazo en un soporte en torno a la denuncia y búsqueda del familiar. Aun cuando algunos nodos de la red permanecen, el tipo de vínculo que los une es distinto, por los nuevos elementos que incorpora apoyar o no a la persona.

En esta misma vía, y con respecto a los vínculos, queda la pregunta sobre la asimetría de estas redes analizadas. Es decir, valdría la pena indagar si las relaciones de apoyo se generan en una sola vía o si el familiar del desaparecido proporciona apoyos a los demás nodos de la red. Esto es importante porque nos permite pensar no solo en los apoyos que dejó de recibir el familiar tras la desaparición forzada, sino en aquellos que dejó de otorgar. Pues un cambio en las relaciones genera un cambio en la identidad, por las modificaciones en las interacciones que constituyen la vida social. Por otro lado, se analizaron las relaciones que pueden contribuir a la re-victimización del familiar del desaparecido, es decir, que reproducen la violencia en escenarios y con actores distintos. Esta nueva victimización, en los casos donde ocurre, se ve

atravesada por sentimientos de culpa o responsabilidad frente a la desaparición forzada, que son estimulados por algunos vínculos. Esta re-victimización impide la apropiación del hecho violento y contribuye a que los familiares se queden en el eterno presente del que se hablaba en el segundo capítulo.

Para finalizar pertenecer a una comunidad religiosa o de víctimas, determina unos valores en los familiares de las víctimas y además genera unas relaciones de poder dentro de la comunidad, pero también en su relación con lo que le rodea. La comunidad o red, además proporciona una conciencia del “nosotros”, como víctimas o como creyente, que modifica la conciencia del “yo”, la identidad. A través de las redes que se construyen se empiezan a interiorizar leyes y conductas que contribuyen o no al mantenimiento de un orden y de unas relaciones de poder que son reconocidas en la sociedad (Bourdieu; 1997). Pero además, los vínculos de indiferencia y re-victimización, muestran el choque entre dos formas distintas de interiorizar normas morales sobre lo que está *bien* (sobre la legitimidad del hecho violento) y de aceptar las relaciones de poder instauradas en la sociedad (denunciar o no hacerlo).

En términos generales, no existen diferencias claras en la construcción de redes respecto al familiar que es desaparecido, excepto que cuando el familiar es actor activamente política en las redes anteriores a la desaparición forzada aparecen organizaciones sociales. Por el contrario encontramos que en todos los casos los nodos que aumentan son las organizaciones y los amigos, mientras los del trabajo disminuyen. La conexión con el pasado a través de amigos y familiares es algo común, como el apoyo de nuevas organizaciones. En todos los casos se rompen los proyectos de vida que habían sido construidos en torno a las relaciones sociales.

Recordemos que a través de las relaciones sociales se expresa esa nueva identidad que ha sido construida de la apropiación del hecho violento en la narración, legitimada en la cotidianidad y finalmente es expresada en las relaciones. Entonces, las narrativas configuran la forma de relacionarse porque según cómo se construya el propio ser determinará con quienes se relaciona, en que escenarios y la posición frente a ellos. La interiorización del rol que ha sido construido en la narración, se completa en la forma de relacionarse, pues determina con quién se relaciona y cómo.

Conclusiones

En este trabajo de investigación se quiso responder a la pregunta sobre ¿Cómo se reconfigura la identidad de los familiares de los desaparecidos tras el hecho violento?. La desaparición forzada es un delito que puede generar un trauma no solo a nivel individual sino a nivel colectivo. Entonces, no se trata solamente de la excitación excesiva del mundo externo de un individuo, sino que también modifica las estructuras sociales. Pues los recuerdos del hecho marcan el cambio en las identidades imposibilitando que vuelva a ser como antes, por el recuerdo latente del hecho y del trauma que permean la creación o disolución de identidades. (Ortega; 2011).

Entonces la vieja identidad contiene elementos que son insostenibles en el nuevo contexto, tras el trauma, por ello se construyen nuevas identidades, reconstruyendo lazos silenciosos que los identifican sin necesidad de dar explicaciones a su vida antes del trauma. Dentro de la nueva construcción de la identidad, los testimonios que construyen las narrativas, permiten establecer una relación entre el hecho traumático y las personas que están rodeando a la víctima. Son una conexión con la realidad a través de la cual se intenta reconstruir por medio de palabra el mundo deshecho y sobrellevar el sufrimiento. Por otro lado, el trauma genera que las personas se aislen de los estados de ánimo cotidiano y de los juicios de la vida social, de la cotidianidad, generando cambios en todos los ámbitos sociales, tanto en la forma en que se actúa como en las relaciones que se conforman. Pero a la vez este aislamiento permite reconfigurar el mundo desde la nueva situación o lugar que se ocupa.

La identidad no solo está atada por el pasado social y las relaciones fluidas con el entorno, sino que está conectada con el sentido contemporáneo del yo. La identidad está en construcción continua no solo en relación con el presente y el futuro sino también permite reconstruir la vida anterior en colectividad. Si este pasado se ve atravesado por el hecho violento, entonces afecta la manera en que es imaginada y representada la identidad colectiva (Alexander; 2011). A partir de estas reflexiones

sobre la identidad, se asumió su construcción a partir de tres elementos: la narrativa, la cotidianidad y las relaciones.

En cuanto a las narrativas, se observó que a través de ellas cambia la construcción de la identidad frente al mundo, incorporando el hecho violento en dicha narración. Esta incorporación de la desaparición forzada a la identidad narrativa no debe ser vista como algo anómico que se debe corregir. Por el contrario las nuevas estructuras deben ser analizadas y entendidas para contribuir a la construcción de una identidad de víctima que no necesariamente este estigmatizada por su entorno social.

Se observó que en las narrativas influye tanto la identidad del desaparecido como la relación que se tenía con él. Pues esto va a determinar la forma de asumir la desaparición forzada, ya que en ocasiones se encuentra una posible justificación del delito. Entonces esto modifica la forma en que es narrado el hecho, incorporando elementos que permiten una configuración del “yo” distinta, al encontrar una posible causa o un responsable de la desaparición de su familiar.

Con respecto a la narración a través del cuerpo, esta es una construcción que permite la incorporación de símbolos a la identidad, especialmente porque representa la forma de mostrarse frente al resto de la sociedad. Sin embargo, en esta construcción narrativa, existen elementos pasados que las configuran, permitiendo que el cambio en la identidad no sea radical, por la conexión entre estos elementos y lo que se era antes de la desaparición forzada. Finalmente, en la narrativas un elemento fundamental es la intensidad de la relación con las organizaciones de víctimas, ya que esta determina si la denuncia tiene o no elementos políticos.

Con respecto a la cotidianidad, se observó que la construcción de la identidad es permeada tanto por las nuevas capacidades adquiridas, como por el cambio en las relaciones y en la posición que ocupa la persona frente al resto de la sociedad. Estos cambios en la identidad hacen que se incorpore el hecho violento, no como algo que debe ser cambiado o modificado, sino como algo nuevo que busca ser incorporado y que cambia no solo lo que es la persona, sino sus relaciones y sus actividades cotidianas. La identidad se ve reflejada en la cotidianidad de las personas, pero también es modificada por ella.

Sin embargo, la identidad está limitada por el rol que ocupa la persona en la sociedad y los familiares de los desaparecidos tienen un rol de búsqueda y denuncia de los hechos, con lo cual su identidad se configura a partir de este nuevo rol. A pesar que cada familiar tiene rutinas diferentes, incluso los procesos de incorporación a organizaciones de víctimas fueron distintos, todos los familiares se identifican como víctimas que buscan la verdad y justicia. La participación en organizaciones de víctimas o de defensa de derechos humanos cambia radicalmente como las personas son percibidas por los demás, pero indudablemente también como ella se ven y se posicionan frente al mundo.

La identidad retoma elementos de la cultura en la que el individuo está inmerso, la forma en que se celebran o no las fechas especiales o las actividades que se realizan en familia, permiten construir la identidad de una persona. En los casos observados, las actividades de ocio fueron modificadas tras el hecho violento, no solo en lo que se hacía o no, sino en la actitud por parte del familiar hacia las celebraciones, pues estas pasan a un segundo plano.

La cotidianidad no solo está construida por actos sino también por lugares, es decir, todos somos dentro de un lugar específico. El cambio de lugar de residencia debido a querer alejarse de las preguntas y conversaciones incómodas sobre la desaparición de su familiar, configura de manera diferente la identidad respecto a aquellos que cambiaron de vivienda por cuestiones económicas e incluso los que lo hicieron por seguridad; pues se apropian del hecho violento de manera diferente. Sin embargo en todos los casos el primer motivo para el desplazamiento es la desaparición forzada, pues aun cuando se nombran las dificultades económicas, estas son resultado de el hecho violento mismo, debido a los cambios de roles que se generaron tras el mismo.

Por lo tanto, estos lugares son parte importante de la identidad de los familiares, nos permiten observar que no solo los recuerdos del hecho violento son los que constituyen quienes somos, sino también aquellas cosas que permanecen de antes de la desaparición forzada y que de alguna u otra manera hacen que se recuerde a su familiar. Sin embargo, no solo los lugares que frecuentamos constituyen quienes somos, los lugares que evitamos son fundamentales para entender lo que se ha dejado

atrás. La ausencia de ellos permite entender en quienes se han convertido hoy en día estas personas, qué hace parte de la nueva identidad y que cosas se han dejado atrás, para apropiarse de la búsqueda y denuncia de la desaparición forzada.

Finalmente, con respecto a las relaciones como constructoras de identidad, se observaron varios aspectos en las redes de apoyo de los familiares de los desaparecidos, que permiten pensar en algunas conclusiones claves para la configuración de la identidad tras el hecho violento. Primero, al concepto mismo de apoyo se le da nuevos significados tras el hecho, pues este se orienta a la búsqueda y denuncia del familiar más que a la construcción de otros proyectos de vida que estén desligados de la desaparición forzada.

Sin embargo en estos escenarios las víctimas se encuentran con organizaciones o grupos de personas que las re-victimizan, ya que no se construyen relación en torno al apoyo frente a la desaparición forzada, sino que el hecho violento es un factor que potencializa la violencia hacia ellos haciendo que vuelvan a sentirse víctimas en escenarios distintos y por actores diferentes.

Finalmente queda la pregunta sobre la simetría-asimetría de las relaciones que se construyen en la red de los familiares de los desaparecidos. Es decir, ¿los apoyos son solamente hacia el familiar, o él puede proporcionar sustento a otros miembros de la red?. Pues de acuerdo a ello también se configura un tipo de identidad que puede haber cambiado por el cambio en los roles y las interacciones que configuran la red de los familiares.

La identidad no solo es aquello que una persona quiere y aspira ser, sino como esa construcción es asumida e interpretada por la sociedad que le rodea. En la desaparición forzada, los familiares incorporan a sus narrativas el hecho violento, construidas, por un lado a partir de la relación entre el familiar y el desaparecido y por otro al grupo social que pertenece. Esto determina como los familiares se asumen y muestran frente al resto de la sociedad, pero la forma en que esa identidad es vista por la sociedad es entendida por medio de la cotidianidad. Pues en los espacios cotidianos se producen y reproducen los lazos sociales, contribuyendo a que la

identidad no solo sea asumida en el diario vivir, sino que sea modificada, por las acciones que se llevan a cabo.

Dentro de esa cotidianidad, se observó que los familiares de los desaparecidos modifican sus prácticas y roles, las cuales giran en torno no solo al hecho violento sino a la pertenencia a comunidades de dolor. La desaparición forzada y su incorporación no solo en el discurso sino en las prácticas, influye en la construcción de espacialidad. Pues la forma en cómo habito los lugares se modifica por los impactos que estos han tenido tanto en la reconstrucción de la identidad frente al hecho violento, como en el hecho mismo. En este sentido existen lugares que son expulsados de la vida cotidiana o por su relación con el hecho, o porque no son constitutivos de la nueva identidad.

En la cotidianidad la identidad se ve reconfigurada por las redes de relaciones que se configuran y reproducen en ella. En esta investigación se indagó por las redes que se configuran alrededor del hecho violento y cómo estas se ven afectadas por la desaparición forzada. En dichas redes, los vínculos no solo proporcionaban apoyo sino que algunos de ellos re victimizaban al familiar, es decir reproducen escenarios de violencia que no permite que se incorpore el hecho violento a la identidad.

Así, la construcción de la nueva identidad del familiar del desaparecido se ve afectada por los contextos y relaciones que debe asumir en el día a día. No son solo relaciones con su entorno inmediato o con organizaciones estatales, sino con las estructuras sociales en las que se encuentra inmersa, y las cuales se reproducen a través de la exclusión y re-victimización. Estas estructuras sociales son el reflejo de los vínculos que se tejen en la sociedad, en el caso de los familiares de víctimas de desaparición forzada, son ellos quienes buscan construir redes con personas que entiendan su dolor y contribuyan a la interiorización. Lo que hace que sean excluidos de un orden social dominante y sean condenados a convivir con la categoría de víctima.

Vale la pena preguntarse, cuáles son las implicaciones, tanto para el familiar como para la sociedad, de esta categoría y si es posible que una persona deje de serlo. Pero además, cuáles serían las condiciones para que esto suceda, para que estos familiares no sean vistos siempre como víctimas. O por el contrario si lo importante es

incorporar esta categoría a las estructuras sociales, para convivir con ella y generar nuevos vínculos hacia las personas que han sido víctimas de la violencia.

En términos generales, la diferencia entre los casos en los que el actor desaparecido era activamente político y los que no radica en la incorporación de elementos del pasado político en la narrativa. Es decir, en los casos en donde los actores eran políticamente activos, la narrativa de los familiares y la re-construcción de la cotidianidad esta permeada por discursos políticos aprendidos antes de la desaparición forzada y que están asociadas a organizaciones sociales. Mientras en los casos donde los desaparecidos no eran activamente políticos, la relación con elementos pasado por parte del familiar entrevistado se limita al recuerdo del ser querido.

Además en las concepciones del presente y el futuro también existen fuertes diferencias, pues para los familiares del actor políticamente activo el presente se asocia con la denuncia y el futuro con la no repetición, mientras para el resto el presente construye los aprendizajes y el futuro encontrar a su familiar. Son concepciones del hecho que están o no atravesadas por elementos políticos, que necesariamente nos hace pensar en la identidad del desaparecido, la cual se asocia y construye la del familiar que denuncia. Con respecto a otros aspectos como la forma de relacionarse y de asumir el nuevo rol de víctima en la cotidianidad, son elementos similares sin importar el tipo de actor que fue desaparecido, aunque vale la pena aclarar que cada caso es diferente.

Finalmente, la forma en que se construye la narrativa determina la vida cotidiana, pues es a través de la cotidianidad que se legitima el discurso de lo que se “es”. Además ese “ser” se expresa por medio de las relaciones que constituyen las redes, por ejemplo de apoyo. Toda esta reconstrucción determina de manera precisa la identidad de cada una de las personas, pues somos lo que construimos, legitimamos y expresamos. La identidad de los familiares se transforman porque ellos deben asumir en su narración el hecho violento, deben vivir dentro del rol de víctimas y porque se empiezan a relacionar con personas que están en situaciones similares y que cuentan con narraciones de sí similares.

BIBLIOGRAFIA

- ACNUDH (2009). *La desaparición forzada de personas en Colombia: guía de normas, mecanismos y procedimientos*. Bogotá, Colombia. ISBN: 978-958-8558-01-1.
- ACNUDH (2009). *La desaparición forzada de personas en Colombia: cartilla para víctimas*. Bogotá, Colombia. ISBN: 978-958-8558-03-5.
- ALEXANDER, Jeffrey (2011). *Trauma Cultural e identidad colectiva*. En: Trauma, cultura e historia: Reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio. Editorial: Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Pp. 125- 164. ISBN: 978-958-719-824-9
- ÁLVAREZ, L. y GONZALEZ, N. (2007). *Terapia narrativa, desplazamiento y desaparición forzada. Un estudio de caso desde una aproximación sistémica*. Trabajo de grado para optar al título de Psicóloga, Pontificia Universidad Javeriana.
- Amnistía Internacional (2012). *Informe 2012 Amnistía Internacional: El estado de los Derechos Humanos en el Mundo*. Editorial: EDAI. Madrid, España. [Recurso en Línea] Extraído de: http://files.amnesty.org/air12/air_2012_full_es.pdf
- ARIAS, F. y MUÑOZ, J. (2007). *Desaparición Forzada y exhumaciones, lineamientos para el auto-cuidado y el acompañamiento psicosocial de víctimas, funcionarios y funcionarias públicas*. Editorial: Fundación Dos Mundos. Bogotá, Colombia.
- ASFADDES (1999). *La desaparición forzada en Colombia...un crimen sin castigo*. Editorial: Temis. Bogotá, Colombia. ISBN 978-958-35-0736-6.
- BERRIO, A., GRISALES, M. y OSORIO, R. (2009) *Violencia y Subjetividad*. Editorial: Universidad de Antioquia, Colombia. ISBN: 978-958-714-496-3

- BLAIR, Elsa (2005). *Memoria de la violencia: espacio, tiempo y narración*. En: Revista Controversia, Segunda Etapa, No. 185. Bogotá, Colombia, Diciembre. ISSN: 0120-4165
- BONYUAN, Marcelo (2009-2010). *Paul Ricoeur: Yo e Identidad en el marco Sí mismo con otro*. En: Revista Borradores, Vol. X/XI. Universidad Nacional de Rio Cuarto. ISSN: 1851-4383.
- BOURDIEU, Pierre (1997). *Meditaciones Pascalianas*. Editorial: Anagrama. Paris. ISBN: 84-339-0572-4
- CALHOUN, Craig (1999). *El Problema de la Identidad en la Acción Colectiva*. En: Caja de Herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana. Editorial: Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- CASTELLANOS, Wilma (2004). *El Don del Perdón*. En: Revista Desde el Jardín de Freud, no. 4. Pp. 180-186. Enero-Diciembre, Bogotá. ISSN: 1657-3986
- CINEP (2004). *Barrancabermeja, la otra versión. Caso tipo no.3*. En: Revista Noche y Niebla. Editorial: CINEP. Bogotá, Colombia
- Congreso de la República de Colombia (2000). *Ley 589 de 2000: Por medio de la cual se tipifica el genocidio, la desaparición forzada, el desplazamiento forzado y la tortura; y se dictan otras disposiciones.*[Recurso en Línea] Extraído de: http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley/2000/ley_0589_2000.html
- Corporación Avre (2010). *II congreso mundial de trabajo psicosocial de desaparición forzada, procesos de exhumación, justicia y verdad*. Editorial: Corporación Avre. Bogotá, Colombia.
- CRENZEL, Emilio (2011). *La transmisión interrogada. Jóvenes, conocimiento y memoria de la represión en el Hospital Posadas, Buenos Aires, Argentina*.

En: Revista Humanísticas, no 72, Junio-diciembre 2011. Editorial Javeriana. Bogotá, Colombia. ISSN: 0120-4807.

- DAS, Veena (1994). "Moral orientations to Social Suffering. Legitimation, power and healing. En: *Health and social change in international perspective*. Boston, MA: Harvard School of Public Health- Harvard University Press.
- DESAI, S., ARIAS, I., THOMPSON M. y BASILE K. (2002). *Childhood victimization and subsequent adult revictimization assessed in a nationally representative sample of women and men*. *Violence Vict.* [Recurso en Línea] <http://justiciaypazcolombia.com/Los-efectos-psicosociales-de-la>
- DIAZ, Victoria (2003). *Del dolor al duelo*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín, Antioquia. ISBN: 958-655-663-8.
- ELIAS, Norbert (1998). *Apuntes sobre lo Cotidiano*. En: Weiler, Vera (Comp y Trad). La civilización de los padres y otros ensayos. Editorial Normal, Bogotá D.C.
- ELIAS, N. y DUNNING, E (1992). *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización*. Editorial: Fondo de Cultura Económica, Mexico. ISBN: 84-375-0310-8
- ESLAVA, A. y ESPINAL, A. (2001). *Procesos de victimización secundaria en familias colombianas que han sufrido la desaparición*. Trabajo de grado para optar al título de Psicóloga, Pontificia Universidad Javeriana.
- EMIRBAYER, M. y MISCHKE A (2009). *What is Agency?* En: *The American Journal of Sociology*. Vol. 99 No. 6 Pp. 962-1023. Febrero 17. [Recurso en Línea] <http://www.jstor.org/pss/2782934.pdf>
- FLOREZ, Cecilia (1997). *La desaparición forzada de personas en Colombia*. Trabajo de grado para optar al título de Comunicador Social, Pontificia Universidad Javeriana.

- FLOREZ, M., LOPEZ, M. y ORJUELA, C. (1996). *Sin rostro ni huella*. Trabajo de grado para optar al título de Comunicador Social, Pontificia Universidad Javeriana.
- Fundación Nydia Erika Bautista (2008). *Discriminación y daño en la integridad mental de las víctimas de desaparición forzada*. Editorial: Impresol. Bogotá, Colombia.
- Fundación País Libre (2007). *La Complejidad de la desaparición*. En: Revista La Gaceta no 24, Octubre de 2007. Editorial CAESE. Bogotá, Colombia.
- Fundación Social (2006). *La desaparición forzada, política criminal y procesos restaurativos*. Editorial: Géminis. Bogotá, Colombia. ISBN: 978-958-8049-30-4.
- Fundación Manuel Cepeda Vargas (FMCV) (1998). *Duelo, Memoria y Reparación*. Bogotá.
- GATTI, Gabriel (2006). *Las narrativas del Detenido-Desaparecido*. En: Revista CONfines 2/4 Agosto- Diciembre. ISSN: 1870-3569. [Recurso en Línea] <http://web2.mty.itesm.mx/temporal/confines/articulos4/GGatti.pdf>
- GATTI, Gabriel (2008). *El detenido desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Editorial: Trilce, Montevideo. 176 pp.
- GATTI, Gabriel (2011). *El lenguaje de las víctimas: silencios (ruidosos) y parodias (serias) para hablar (sin hacerlo) de la desaparición forzada de personas*. En: Revista Humanísticas, no 72, Junio-diciembre 2011. Editorial Javeriana. Bogotá, Colombia. ISSN: 0120-4807.
- GOMEZ, Francisco. *De la Violencia física a la violencia simbólica: La estructura de la ficción y el poder*. [Recurso en Línea] Extraído de:

<http://www.boecc.ubi.pt/pag/tarin-francisco-violencia-fisica-violencia-simbolica.pdf>

- GIDDENS, Anthony (1996) *Modernidad y Auto identidad*. En Las consecuencias perversas de la Modernidad. Editorial: Anthropos, Barcelona.
- GUTIERREZ, Carolina (1998). *Procesos de duelo en familiares de víctimas de desaparición*. Trabajo de grado para optar al título de Psicóloga, Pontificia Universidad Javeriana.
- HALBWACHS, Maurice (1994). *Los Cuadros Sociales de la Memoria*. Ed. Albin Michel, Paris.
- HALBWACHS, Maurice (1998). *La Memoria Colectiva y El Tiempo*. Vol. II, 1947. Pp. 3-30 (Tr. Vicente Huici Urmeneta, 1998)
- HELLER, Agnes (1991). *Sociología de la Vida Cotidiana*. Editorial: Península. Barcelona. ISBN: 84-297-1360-3
- HARRÉ, R. y LANGENHOVE, L (1999). *The Dynamics of Social Episodes*. Edited by H. Harré R., L. Langenhove. *Positioning Theory: Moral Contexts of Intentional Action*. Oxford: Blackwell.
- HILLMAN, Karl-Heinz (2005). *Diccionario Enciclopédico de la Sociología*. Editorial Herder. Barcelona, España. ISBN: 84-254-2430-5
- Humanidad Vigente (2007). *Memorias de la represión: Estado y narcotráfico en el centro del Valle*. Editorial: Humanidad Vigente.
- HULTON, Patrick (1994). *Sigmund Freud and Maurice Halbwachs: The problem of memory in Historical Psychology*. En: *The History Teacher*, Vol. 27, No. 2. Febrero. Pp. 145-158
- Jimeno, Myriam (2008). “Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia”. En: *Sujetos de dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Instituto Pensar, Universidad Javeriana, Colección CES, Universidad Nacional de Colombia

sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. pp. 261-291.

- LEWKOWICZ, Ignacio (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires, Paidós.
- LIN, N., ENSEL, W. y VAUGHN, J. (1981). *Social resources and strength of ties: structural factors in occupational status attainment*. En: *Sociol. Rev.* Vol. 46, No. 4. Pp. 393–405
- MISCHE, Ann (2011). *Relational Sociology, Culture, and Agency*. En: Carrington P. y Scott, J. The handbook of Social Network Analysis. Editorial SAHE publications Ltd. University of Waterloo, Canada. ISBN: 9781847873958
- MORENO, A. y VERA, S. (2007). “*Y en una hermosa plaza liberada me detendré a llorar por los ausentes*”: *Sobreviviendo a la desaparición forzada*. Trabajo de grado para optar al título de Psicóloga, Pontificia Universidad Javeriana.
- MOVICE (2009). *Recogiendo los pasos*. Editorial: Comisión Interclesial de Justicia y Paz.
- OLIVEROS, Amanda (2004). *Memoria, trauma y duelo en la era de la realidad transparente*. En: *Revista Desde el Jardín de Freud*, no. 4. Pp. 154-165. Enero-Diciembre, Bogotá. ISSN: 1657-3986
- Organización de Naciones Unidas (1994). *Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas*. [Recurso en Línea] Extraído de: <http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-60.html>
- ORTEGA, Francisco (2008). *Violencia social e Historia: el nivel del Acontecimiento*. En: *Revista Universitas Humanísticas*, No. 66 Julio-Diciembre. Pp. 31 -56. Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.
- ORTEGA, Francisco (Editor). *Veena Das: Sujetos del dolor, Agentes de*

dignidad. Editorial: Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar. Bogotá, 2008. ISBN: 978-958-8063-62-1

- ORTEGA, Francisco (2011). *Trauma, cultura e historia: Reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio*. Editorial: Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Pp. 125- 164. ISBN: 978-958-719-824-9
- PAV (2010). *Hay que sanar las heridas para asegurar la vida*. Cartilla Informativa. Editorial: Pasoancho. Bogotá, Colombia.
- PERALTA, Aura (2008). *Desaparición Forzada y Conflicto Armado: Cambios y Perspectivas*. Trabajo de grado para optar al título de Politóloga, Pontificia Universidad Javeriana.
- PEREZ-SALES, P., BACIC, R. y DURAN, T. (1998). *Muerte y Desaparición forzada en Araucanía, una aproximación étnica*. Editorial: Temuco. Chile. ISBN 953-7019-05-3.
- PNUD (2009). *Recomendaciones para una política pública con enfoque psicosocial en contra de la desaparición forzada*. Editorial PNUD. Bogotá, Colombia. ISBN 978-958-98051-6-9.
- PIPER, I. y REYES, M (2006). *Curso: Violencia y Derechos Humanos, Clase No. 8: Las estrategias del recuerdo de la violencia política en Chile*. Red Clasco de Postgrados.
- PRADA, Manuel (2006). *Narrarse a sí mismo: Residuo moderno en la hermenéutica de Paul Ricoeur*. [Recurso en Línea] Extraído de: www.filosofiayliteratura.org/lindaraja/ricoeur/narrarseasimismo.ht
- RAMOS, Carlos (2004). *De la Venganza y el Perdón*. . En: Revista Desde el Jardín de Freud, no. 4. Pp. 222-231. Enero-Diciembre, Bogotá. ISSN: 1657-3986

- Red de promotores de DDHH (2001). *La desaparición forzada y los derechos de las víctimas de violaciones a los DDHH*. Editorial: SENA. Bogotá, Colombia.
- RICOEUR, Paul (2006). *La vida: Un relato en busca de narrador*. En: Revista AGORA, Vol. 25, No. 2, pp. 9-22. Colombia. ISSN: 0211-6642
- RICOEUR, Paul (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Editorial: Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- RITZER, George (2002). *Teoría Sociológica Moderna*. Editorial: Mc Graw Hill. Quinta Edición, España. ISBN: 84-481-3224-6
- SALVADOR, Giner, Emilio Lamo y Cristóbal Torres (eds.) (1998) *Diccionario de Sociología*. Editorial Alianza. Madrid. ISBN: 84-206-8580-1
- SCHUTZ, Alfred (2003). *Estudios sobre la teoría social*. Editorial: Amorrortu. Madrid. ISBN: 950-518-049-7
- SOLORZANO, I y JARAMILLO, J. (2009). *Análisis de Redes Sociales y perspectiva relacional en Harrison White*. En: Revista Trabajo Social, No. 11, Bogotá. Pp. 175-185. ISBN: 0123-4986.
- SUAREZ, Julia (2004). *Negociar lo no-negociable. Una interpretación de la normatividad de la violencia*. En: Revista Desde el Jardín de Freud, no. 4. Pp. 262-275. Enero-Diciembre, Bogotá. ISSN: 1657-3986
- SCHWARZSTEIN, Dora (2001). *Historia oral, memoria e historias traumáticas*. En: Revista Historia Oral, Vol. 4. Pp. 73-83.
- SEGURA, J. y VELASCO, S. (1995). *Una de-cada trágica...desaparición. Una propuesta de video memoria*. Trabajo de grado para optar al título de Comunicador Social, Pontificia Universidad Javeriana.
- SIMMEL, George (1986). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Editorial: Alianza. Madrid.

- SITHOLE, J. y MKHIZE, S (2000). *Truth or lies? Selective memories, imgings and representations of chief Albert John Luthuli in Recent political discourses*. En: *The History Teacher*, Vol. 4, Thme Issue 39. Diciembre. Pp. 69-85
- SUAREZ, David (2010). Las consecuencias morales del desplazamiento: una demanda a la reconstrucción del "proyecto de vida". En: *Desplazamiento en Colombia: prevenir, asistir, transformar cooperación internacional e iniciativas locales*. Editorial: Javeriana. Bogotá, Colombia. ISBN: 978-958-8427-48-5
- TILLY, Charles (2006). *Why? What Happens When People give reasons ... and Why*. Editorial: Princeton. Pp. 202. ISBN: 0-691-12521-X
- VIERA, Laura (2006). *Los crímenes de la omisión y el olvido: El silencio de los medios sobre la desaparición forzada*. Trabajo de grado para optar al título de Comunicador Social, Pontificia Universidad Javeriana.
- WHITE, Harrison (2000). *La construcción de las organizaciones sociales como redes múltiples*. En: *Política y sociedad*. Vol. 33: Pp. 97-104. [Recurso en [Línea\]http://revistas.ucm.es/cps/11308001/articulos/POSO0000130097A.PDF](http://revistas.ucm.es/cps/11308001/articulos/POSO0000130097A.PDF)
- ZORIO, Sandra (2011). *El duelo en los casos de desaparición forzada de las víctimas de violencia política*. Maestría Psicoanálisis, subjetividad y Cultura, Proyecto de Tesis de Maestría (Universidad Nacional).
- ZORIO, Sandra (2011). *El dolor por el muerto-vivo: Una lectura freudiana del duelo en los casos de desaparición forzada*. En: *Revista Desde el Jardín de Freud*, no. 11. Pp. 251-266. Enero-Diciembre, Bogotá. ISSN: 1657-3986

ANEXO 1 INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

I Entrevista

1. ¿Cómo recuerda la desaparición forzada de su familiar?
2. ¿Qué actividades realizaba antes de la desaparición forzada?
3. ¿Pertenece entonces a alguna organización social? ¿Cuál?
4. ¿Ahora a cuál organización pertenece? ¿Desde hace cuánto? ¿Cómo conoció la organización? ¿Qué la llevo a unirse a ella?
5. ¿Cómo era un día normal para usted antes de la desaparición forzada? ¿En que trabajaba?
6. ¿Cómo es un día normal para usted hoy en día? ¿Cuál es su rutina?
7. Siente que existen costumbres que ha dejado de lado tras la desaparición forzada? ¿Algunas otras que haya tomado después del hecho violento?
8. ¿Cómo se celebraban las navidades, cumpleaños y demás fiestas en su familia antes de la desaparición forzada? ¿A cambiado algo al respecto?
9. ¿Qué otras actividades en familia realizaban? ¿Cuáles han cambiado? ¿Existen algunas nuevas?
10. ¿Pertenece a alguna iglesia o culto? ¿Desde hace cuánto? ¿Cambio con la desaparición forzada?
11. ¿Cuál fue la actitud o respuesta de sus vecinos o las personas que los rodeaba, tras la desaparición forzada? ¿Cómo se sintió usted al respecto?
12. ¿Piensa que fue la respuesta apropiada? ¿Por qué?
13. ¿Qué elementos cree que serían necesarios para la reparación? ¿Cuál es el papel de la sociedad dentro de la reparación?
14. ¿Alguien ha asumido la responsabilidad por lo ocurrido?
15. ¿Alguna vez ha pensado en la venganza por manos propias?
16. ¿Las políticas referentes a la desaparición forzada, han tenido en cuenta la voz de las víctimas? ¿Qué falencias ve en ellas?

II Taller de Redes

1. ¿Cómo era su relación con los otros miembros de la familia? ¿Cómo es ahora?
2. ¿Con qué personas tenía contacto cotidiano antes de la desaparición forzada? ¿Quiénes de ellos le proporcionaron apoyo tras la desaparición forzada? ¿De quién espera el apoyo? ¿Quiénes en vez de ser un apoyo, usted sintió que fueron un obstáculo o una molestia?
3. ¿Quiénes usted consideraba sus amigos o personas cercanas antes de la desaparición forzada? ¿Quiénes de ellos le proporcionaron apoyo tras la desaparición forzada? ¿De quién espera el apoyo? ¿Quiénes en vez de ser un apoyo, usted sintió que fueron un obstáculo o una molestia?
4. ¿A que organizaciones pertenecía antes de la desaparición forzada? ¿Sintió su apoyo tras el hecho violento? ¿Existe alguna organización que ha apoyado todo el proceso de búsqueda? ¿Existe alguna que fuera un obstáculo en el proceso?
5. ¿Existen personas que llegaron a su vida tras la desaparición forzada y que han significado un apoyo importante para usted? ¿Y algunas otras que fueron un obstáculo?

III Taller de Lugares

1. ¿Dónde vivía antes de la desaparición forzada de su familiar? ¿Cambio de lugar de residencia? ¿Por qué?
2. ¿Existen algunos lugares a los que usted evita ir? ¿Cuáles? ¿Por qué?
3. ¿Cuáles lugares frecuentaba antes de la desaparición forzada y continúa visitándolos?
4. ¿Qué lugares que visite con frecuencia aparecieron en su vida después de la
5. desaparición forzada o asociados a ella?

IV Mapa del Cuerpo

1. ¿Cómo reflejaría las huellas de la desaparición forzada de su familiar en su cuerpo?
2. ¿Qué huellas de resistencia pintaría en su cuerpo teniendo en cuenta su experiencia?
3. ¿Cuáles han sido los aprendizajes en este camino de denuncia y búsqueda?
¿Cómo los dibujaría?
4. ¿Cómo ve su futuro? ¿Qué dibujaría en él? ¿Cuáles son sus esperanzas?

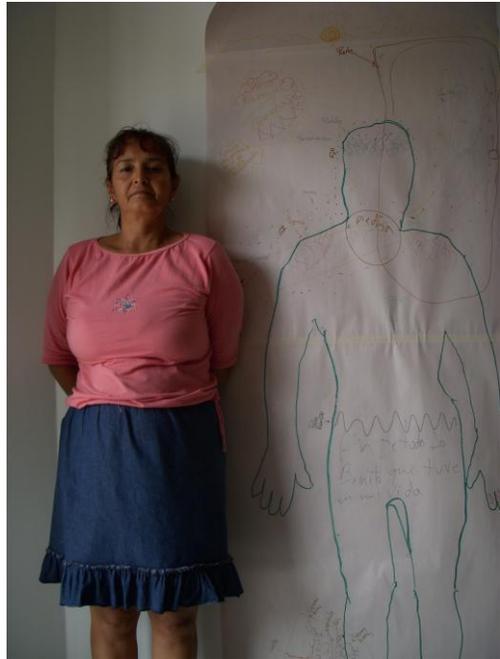
ANEXO 2
FOTOS TALLERES

MAPAS DEL CUERPO

MARIA



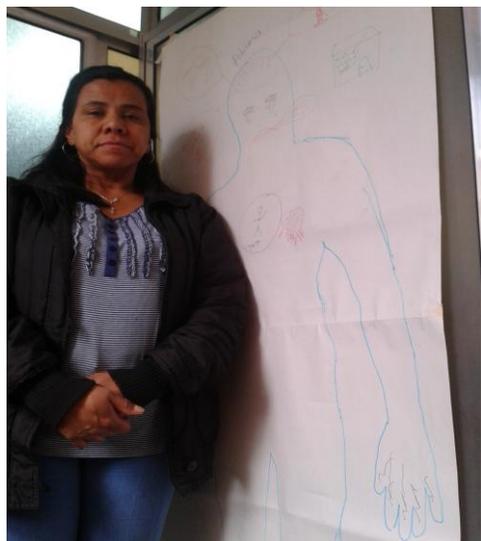
JUDITH



ALEJANDRA



ADRIANA



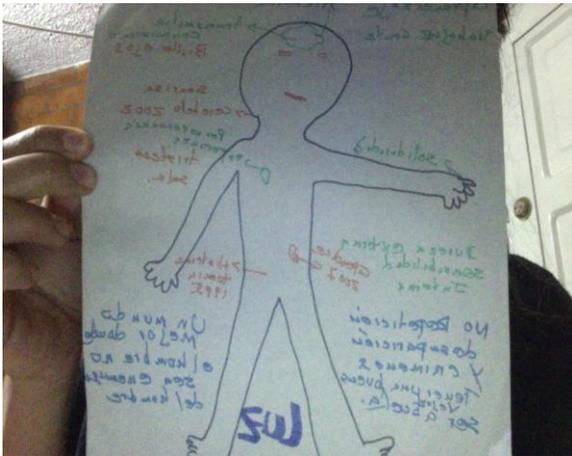
MARLENE



GLADYS



LUZ MARINA

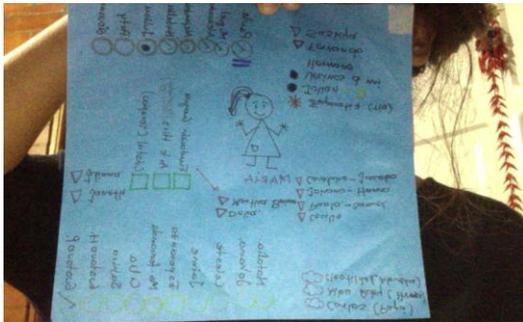


ERICK

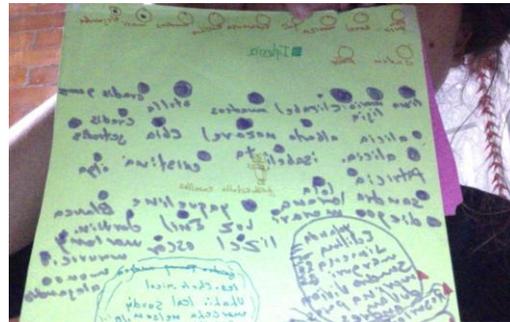


TALLER DE REDES

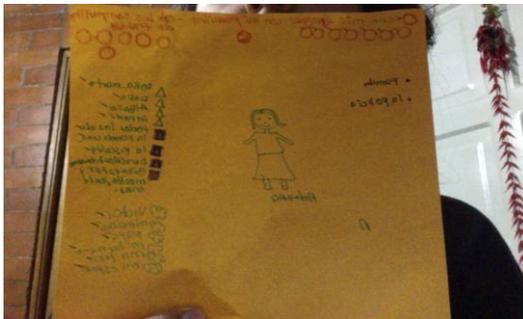
MARIA



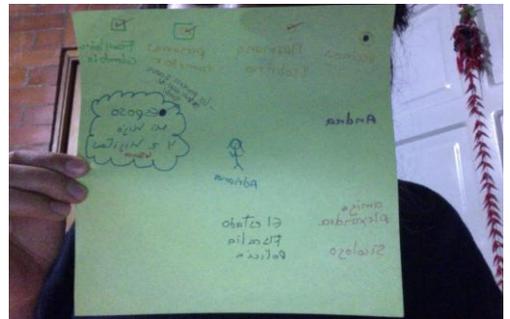
JUDITH



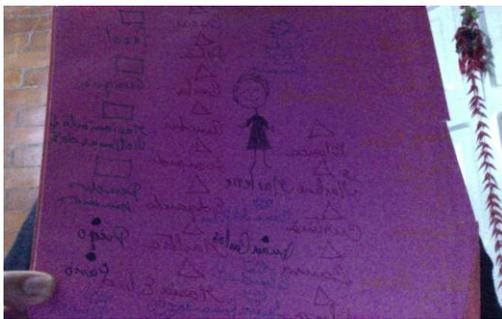
ALEJANDRA



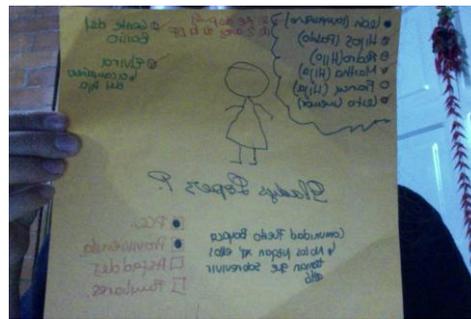
ADRIANA



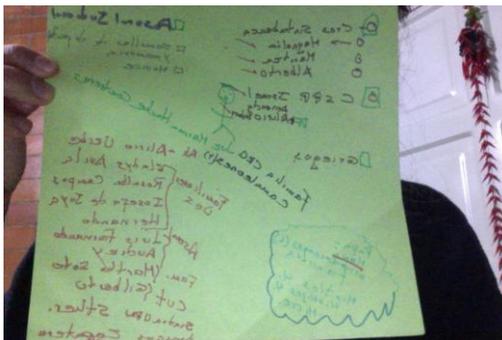
MARLENE



GLADYS



LUZ MARINA



ERICK

